

BOMBAS QUE NUNCA MATARON: EL SABOTAJE PACÍFICO DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

ALFONSO LÓPEZ GARCÍA

Doctor en Periodismo
alfon777@hotmail.com

RESUMEN: Durante la Guerra Civil española tuvieron lugar numerosos casos de sabotajes realmente sorprendentes y, hasta hoy, en su mayoría inéditos. Se trata de sabotajes pacíficos de personas que trabajaban en fábricas de armamento y que, no solo inutilizaban el armamento que tenía como destinatario al supuesto enemigo sino que, en muchos de esos sucesos, se llegaron a incluir mensajes de ánimo en proyectiles y bombas como “somos de los vuestros”, “trabajadores de Palma de Mallorca saludan a sus hermanos” o “la que pase por mi mano no explotará”, para que pudieran ser vistos una vez desarmados tras no explotar. Estos hechos han sido rescatados de archivos de guerra como el Centro Documental de la Memoria Histórica, Archivo General Militar de Ávila, y a través de entrevistas e investigaciones que tuvieron lugar en el curso de la realización de la tesis doctoral *Guerrilleros y sabotaje en la retaguardia enemiga durante la Guerra Civil española*, dirigida por Alfonso Bullón de Mendoza y Manuel Aguilera.

PALABRAS CLAVE: Sabotaje – pacífico – guerrilleros – obuses – guerra civil española – mensajes

BOMBS THAT NEVER KILLED: PEACEFUL SABOTAGE DURING THE SPANISH CIVIL WAR

SUMMARY: During the Spanish Civil War there were many surprising cases of, until now, mostly unpublished sabotages. These are peaceful sabotages of people who worked in armament factories and who not only disabled the armament that was intended for the alleged enemy, but in many of those events came to include messages of encouragement in shells like “i’m with you”, “Palma de Mallorca workers salute their brothers” or “the one that passes by my hand will never explode”, so that they could be seen once unarmed after not exploding. These

Alfonso López García es Licenciado en Periodismo por la Universidad San Pablo CEU y doctor en Periodismo por la misma universidad. Cuenta con más de 15 años de experiencia en diferentes puestos de responsabilidad de medios de comunicación (Grupo Vocento, Agencia EFE, lainformacion.com, Teinteresa.es), productoras (Caballo Films), consultoras (Thinking Heads) y, actualmente, es Director de Comunicación y Marketing de la agencia multinacional 3AWW.

facts have been rescued from archives of war like the Centro Documental de la Memoria Histórica, Archivo General Militar de Ávila, and through interviews and investigations that took place in the course of the accomplishment of the doctoral thesis *Guerrilleros y sabotaje en la retaguardia enemiga durante la Guerra Civil española* directed by Alfonso Bullón de Mendoza and Manuel Aguilera.

KEY WORDS: Sabotage – pacific – guerrillas – shells – Spanish civil war – messages

La Guerra Civil española es uno de los conflictos que mayor bibliografía presenta en cuanto a tácticas, batallas, estrategias o motivaciones políticas y militares, pero todavía siguen quedando muchos aspectos poco tratados por autores nacionales e internacionales. Uno de ellos es el del sabotaje. Es habitual en todos los conflictos armados un tipo de sabotaje, que no fue ajeno al español, y que trata de hacer el mayor daño posible al enemigo a través de diferentes acciones, como cortes intencionados de líneas férreas, robo de material o ganado, interceptación de correspondencia, voladuras de puentes o centrales eléctricas, abandono en el frente de elementos explosivos, asalto de polvorines...

Con este sabotaje de guerra, muy propio de la guerra de guerrillas, durante el conflicto español se trató en ambos bandos, pero mayoritariamente desde el bando republicano que apoyó a estas guerrillas hasta el punto de integrarlas por primera vez en la historia de España en el seno del Ejército, de desestabilizar a las tropas rivales con estas acciones que llegaron a ser más ambiciosas en sus objetivos, ya que incluso buscaron provocar un levantamiento popular¹ en grandes poblaciones a través de la propaganda, la desinformación y las constantes acciones saboteadoras en zona enemiga.

Pero también existió un tipo de sabotaje diferente y muy poco tratado hasta la fecha. Se trata del que he venido a denominar como sabotaje pacífico. Este tipo de sabotaje estaría íntimamente relacionado con la segunda definición que hace la RAE del concepto de sabotaje: m. Oposición u obstrucción disimulada contra proyectos, órdenes, decisiones, ideas, etc.

Para ello se necesita partir de una premisa clara, que no es otra que esa oposición silenciosa a los mandos a los que se debía rendir obediencia. Así, al oponerse o negarse a su manera a cumplir órdenes, se exponían a una pena alta, muy alta, la más alta. La traición era penada con la muerte².

Esta exposición a la muerte se reprodujo durante el conflicto español con acciones como fabricación defectuosa, a sabiendas, de material bélico en fábricas de armamento y, lo que es más sorprendente, con inclusión de mensajes

1 Juan Miguel CAMPANARIO, “Los proyectos fallidos del Ejército Popular de la República para dividir en dos la zona ocupada por el enemigo: el Plan P de Vicente Rojo”, *Revista de Historia Militar*, nº 106, 2009, p. 35-62.

2 Pedro CORRAL CORRAL, *Desertores*, Barcelona: Editorial Debate, 2006, p. 285.

de ánimo en el propio armamento para que pudiera ser visto por el supuesto enemigo una vez que cayeran en el campo de batalla y no hicieran explosión.

En cuanto a la bibliografía que hace referencia a este tipo de sabotaje pacífico, he de reseñar que es realmente escasa por no decir prácticamente inexistente. Solamente se encuentran casos aislados reflejados por Domènec Pastor Petit³ o José Manuel Grandela⁴. Este vacío documental existente trata de suplirse ahora con la localización de los casos de sabotaje pacífico inéditos que se reprodujeron en ambos bandos, y que quedan reflejados a lo largo de este artículo científico.

Es difícil concretar las motivaciones de esos hombres que realizaron sabotajes en fábricas de armamento. Es evidente que lo más probable es que fueran políticas e ideológicas, y que las circunstancias les hubieran llevado a trabajar en el lugar equivocado para el bando equivocado. Es posible que fueran elementos incrustados a propósito por el bando enemigo para producir daño desde dentro. Y es posible que simplemente actuaran motivados por razones morales por no ser capaces de trabajar al servicio de la muerte.

Siguiendo con el análisis motivacional, por un lado se encuentran, como es obvio, los motivos políticos. Muchos hombres quedaron al comenzar la guerra “varados” en zonas que no correspondían con sus ideas. A pesar de ello, muchos no se resignaron a salvaguardar su integridad y decidieron escoger el camino más complicado: hacer la guerra desde las entrañas del propio bando contra el que sus cabezas e ideas luchaban.

Esta situación se dio con mucha frecuencia y, en muchos casos, trataron de abandonar su emplazamiento para alcanzar territorio “amigo”. Así, las desercciones y evasiones durante la Guerra Civil se repitieron a diario con una frecuencia altísima⁵.

Muchos de los que “se pasaban” (como se conocía al acto de cambiar de bando), ofrecían a su vez una valiosísima información al enemigo sobre armamento, personal, posiciones o intenciones de ataque. En el caso de no poder pasarse al bando con el que se sentían más cercanos ideológicamente, muchos optaron por seguir a rajatabla las indicaciones que a través de la propaganda se hacía llegar de un bando a otro con indicaciones precisas.

Un ejemplo claro es una de las muchas octavillas que se lanzaron a zona nacional en la que se instaba a no disparar contra los suyos a los “camaradas” incrustados contra su voluntad en un bando con el que no compartían objetivos⁶.

³ Domènec PASTOR PETIT, *Resistencia y sabotaje en la Guerra Civil*, Barcelona: Historia Enigmas, Robin Book, 2013.

⁴ José Manuel GRANDELA, *Balas de papel. Anecdotario de propaganda subversiva en la Guerra Civil española*, Barcelona: Salvat, 2002.

⁵ Pedro CORRAL CORRAL, *op. cit.*, p. 531.

⁶ Archivo General Militar Ávila (Ávila), AGMAV, C. 11, Cp. 11-16.

En conexión con las premisas guerrilleras del XIV Cuerpo del Ejército republicano, otro de sus cometidos era el de buscar personas cercanas ideológicamente o enlaces que trabajaran en fábricas de armamento enemigo. En alguno de los casos, probablemente, estos sabotajes se debieron a la injerencia guerrillera en este sentido.

También encontramos otros fundamentos para este tipo de acciones que estaban mucho más alejadas del concepto básico de la guerra. Y es que muchos hombres, por moral o principios, quedaron encuadrados en labores al servicio de la muerte que se negaron a realizar, o realizaron mal a sabiendas por ir contra sus principios.

EL SABOTAJE PACÍFICO. DEFINICIÓN E INFLUENCIA

El sabotaje pacífico es la expresión que he adoptado para definir ese tipo de acciones que tenían como objetivo principal no causar daño al enemigo o “supuesto enemigo”. Se trata de acciones realizadas por personas que trabajaban, por diferentes circunstancias, en un bando con el que no compartían ideología, o bien porque directamente no quisieron trabajar al servicio de la muerte y decidieron realizar diversos actos de sabotaje dirigidos a inutilizar armamento o material bélico.

El sabotaje pacífico es, en definitiva, una manera de hacer la guerra contra la idiosincrasia de una misma guerra. Es el acto de realizar un acto de guerra con un fin pacífico, realizando para ello sabotajes en armamento o inutilización de material para no consumir el fin último para el que están diseñados, que es causar la muerte al enemigo.

EL SABOTAJE PACÍFICO, ENTRE LA PROPAGANDA Y LA REALIDAD

Esta curiosa modalidad de sabotaje fue bastante ignorada en el plano militar en los primeros compases de la guerra, pero no en el plano periodístico y literario. Periódicos y novelas de la época se hicieron eco de este tipo de acciones que llegaban del boca a oreja de quienes estaban en primera línea del frente y observaban estos sorprendentes episodios de primera mano.

Quizá no tuvieron en un primer momento la repercusión que merecen debido a que los medios de comunicación no eran precisamente un ejemplo de neutralidad ni rigor periodístico. La rumorología y la propaganda inundaban páginas y páginas, por lo que estas acciones fueron consideradas por muchos (incluso hoy en día) como simple propaganda muy alejada de la realidad⁷.

⁷ Entre los hechos de esta época histórica de este tipo que llegaron a deformarse en el imaginario colectivo está el famoso bombardeo republicano a la Basílica del Pilar en Zaragoza del 3 de agosto de

Protagonistas de primera mano del conflicto como el que fuera Secretario General del Partido Comunista de España después de la guerra y Consejero de Orden Público de la Junta de Defensa de Madrid en 1936, Santiago Carrillo, no dudó en afirmar que este tipo de acciones aparecidas en prensa y novelas eran simplemente fruto de la imaginación o de la propaganda. Tiempo después, con la documentación oficial que informaba de estos sucesos, cambió radicalmente su punto de vista en una larga entrevista⁸.

PROPAGANDA QUE INSTA A SABOTAJES

Como he anticipado, los motivos que llevaban a los hombres que realizaron sabotajes de este tipo eran muchos y muy diversos. Pero el hecho de confraternizar en silencio con el bando enemigo era uno de los más destacados. Y, la decisión de sabotear armamento para inutilizarlo se veía muchas veces potenciada por la propaganda que llegaba de campo enemigo que animaba a tal fin. Un ejemplo claro es este panfleto llegado a zona nacional y que animaba a no disparar contra republicanos e, incluso, a inutilizar el cañón⁹:

“¡Español!

Si no puedes pasarte a nuestras filas por miedo a que los rebeldes tomen venganza sobre tus familiares, quédate adonde estás y ayúdanos como puedas a ganar la guerra contra los traidores de nuestro pueblo y de los invasores de nuestra patria.

No dispaes nunca contra tus hermanos. Aprovecha el combate para disparar sobre los peores oficiales, sobre los provocadores y los espías de tu compañía.

Si eres de artillería, puedes inutilizar el cañón, puedes tirar mal.

Si eres de transporte, estropea el automóvil o el camión.

1936 donde tres bombas no estallaron. Aun hoy no queda claro si se trata de un hecho derivado de un sabotaje en fábrica, o bien porque se lanzaron desde una altura inadecuada como para que pudieran hacer explosión, o simplemente porque el material bélico estaba en mal estado. Pero lo cierto es que la propaganda franquista lo utilizó para catalogarlo de un milagro y potenciar la exaltación religiosa característica del bando nacional.

⁸ Entrevista realizada a Santiago Carrillo en su domicilio de Madrid el 20 de enero de 2011. En un primer momento el contacto fue vía la Cadena Ser, donde era colaborador habitual. En ese instante desconocía por completo este tipo de hechos que más tarde, en la citada entrevista, le fueron mostrados.

⁹ AGMAV, C. 11, Cp. 11-16.

Los soldados tienen derecho al relevo con frecuencia; tienen derecho a comer bien; tienen derecho a recibir un buen salario; tienen derecho a descansar cuando están enfermos; tienen derecho a ver a sus familias; tienen derecho a que sus familias no se mueran de hambre. ¡Tú debes luchar por estas reivindicaciones!

Pero cuidado con los espías y los provocadores. ¡No hablar nunca! ¡Júntate sólo con hombres que conoces desde mucho tiempo, y si no los hay, obra solo!

¡Salud, camarada! ¡A luchar por la causa comunista! ¡Por la España republicana y por el bienestar de tu gran pueblo!”

SABOTAJE PACÍFICO APARECIDO EN PRENSA

Solamente había pasado un mes y pocos días desde el inicio del conflicto y ya algún diario comenzaba a publicar este tipo de sucesos. El primero del que tenemos constancia es el publicado por el diario *La Columna de Baleares*. Se trata de una publicación que se definía a sí misma como de combate antifascista, y que solamente se publicó desde el 23 de agosto hasta el 3 de septiembre de 1936.

El 26 de agosto publicaba, en una de las reseñas en las que analizaba el devenir de los combates en la isla de Mallorca, el siguiente texto que acompañaba al ladillo *Efectos de la artillería*:

“El fuego de cañón y obuses solo es temible cuando grupos de hombres se encierran en un edificio o pueblo. Si estos hombres se dispersan por el campo separados unos de otros su efecto es casi nulo. Díganlo sino los cañonazos sufridos por este campamento. La tarde del 24 cayeron en él 22 proyectiles de 15,5. Ni un solo hombre herido. La tarde del 22 más de cuarenta, ni una sola baja. La mañana del 23, más de 25 de 7,5 con efecto nulo. Además, las espoletas no funcionan casi ninguna, seguramente por actos de sabotaje de nuestros camaradas de artillería obligados a luchar por el terror fascista contra sus ideales”¹⁰.

El 13 de noviembre de 1936 el diario *El Socialista*, fundado por Pablo Iglesias y con un precio al público de 15 céntimos, dedicaba su portada en alardear de

10 Diario *La Columna de Baleares*. *Efectos de la artillería*. 26 de agosto de 1936.

la magnífica defensa de la capital, portada que servía de antesala de las cuatro páginas de aquella publicación de circunstancias en medio de una guerra que ya se prolongaba cuatro meses¹¹.

Este caso es mucho más sorprendente aun, ya que no solo se trataba de un hecho de sabotaje sin más. Iba más allá. El titular hacía referencia a la Columna Escobar. Exactamente decía lo siguiente: *La Columna Escobar rechazó, después de un durísimo combate, el ataque de los facciosos en la Carretera de Extremadura*. Debajo de esa noticia se podía leer un enigmático titular que decía: *Una carta que espera destinatario*.

El periodista que escribió la noticia citaba como fuente al comandante de las milicias de *El Socialista*, el camarada Egocheaga, quien, supuestamente, acudió al periódico para que se publicara una carta con un destinatario enigmático. Se trataba de contestar a una misiva que había recibido de una original manera.

Esa carta “venía franqueada con un obús del quince y medio” y dentro del proyectil venía escrito en un papel lo siguiente: “Las mías, camaradas, no estallan. U.H.P.”¹²

En *El Socialista* querían rendir de esta manera un homenaje a ese hombre que decidió jugarse la vida en alguna fábrica de armamento nacional para incluir un mensaje de ánimo. Un proyectil que nunca estalló y que al desarmarlo causó una tremenda alegría entre la tropa republicana al observar cómo en su interior se encontraba ese mensaje de confraternización de alguien que trabajaba en la zona equivocada, en la parte menos coincidente con sus ideas.

Esa carta en forma de artículo concluía de la siguiente manera: “Aquí está la carta, entrañable camarada desconocido. Haz lo posible por venir a recogerla, que los hombres de tu temple son aptos en nuestras baterías. De aquí para allá ¡con qué júbilo reventarán tus proyectiles! Ven, camarada: te espera la carta y te esperamos nosotros”.¹³

Tal fue la sorpresa que en ese momento causó el artículo publicado por *El Socialista* que, dos días más tarde, el diario del 5º regimiento de Milicias Populares, con sede en la calle Velázquez nº 63 de Madrid, *Milicia Popular*, refleja este caso, e incluso le da una cobertura más amplia:¹⁴

“El Socialista ha comentado el caso. Se trata de una breve misiva fraternal, escrita en un pedazo de papel cualquiera, y franqueado con un obús de quince y medio. Un obús procedente del campo enemigo, que, en vez de

11 Diario *El Socialista*. *Una carta que espera a su destinatario*. 13 de noviembre de 1936, p. 1.

12 U.H.P. son las siglas de la consigna comunista repetida una y otra vez durante la Guerra Civil que significa Uníos Hermanos Proletarios o Uníos Hijos del Proletariado.

13 Diario *El Socialista*. *Una carta que espera a su destinatario*. 13 de noviembre de 1936, p. 1.

14 Diario *Milicia Popular*. *Mensaje Inesperado*. 15 de noviembre de 1936, p. 3.

metralla, traía dentro unas palabras tan admirables como solo puede escribirlas un soldado del pueblo. Eran éstas: ‘las mías, camaradas, no estallan. U.H.P.’. Ese alentador mensaje está escrito, naturalmente, por uno de los nuestros; por un hombre sano que produce algo en la tierra y que no puede disparar metralla sobre sus hermanos de clase; un hombre que se ve obligado a formar en las filas del enemigo y que tiene que soportar la cercanía de esa taifa de mercenarios, dispuestos a ensangrentar a España por un puñado de calderilla. ¡Qué dura debe ser la convivencia para un hombre como el que ha escrito esas líneas! Pero él la soporta impasible a cambio de poder enviarnos obuses que, en vez de la muerte, traen palabras amigas y prometedoras. Ananías San Juan estaba no hace mucho en la misma situación que este camarada desconocido, que utiliza el obús como correo; pero, en cuanto le fue posible, se vino hasta nosotros con un ‘Junker’ de los destinados al exterminio de niños y mujeres. Este otro compañero no ha podido llegar aun hasta nuestros brazos fraternos; pero, entretanto, realiza su labor peligrosa y busca cómo puede el contacto con los suyos. ¡Ahí tenemos todos un buen ejemplo que imitar!”

El hecho de que otro medio como *Milicia Popular* reprodujera los hechos que se publicaron en *El Socialista* da a entender que es, probablemente, la primera vez que ocurría. Pero no fue la última.

Diez días más tarde, el 25 de noviembre de 1936, el mismo diario del 5º regimiento de Milicias Populares, *Milicia Popular*, publica un artículo que lleva por título *Otra carta en una granada*. En el antetítulo se destaca que ocurrió en Somosierra, y decía lo siguiente:¹⁵

“Templados los nervios después de aquella jornada (5 de noviembre, la más terrible de esta guerra: 1.500 granadas sobre la Peña), los milicianos se dedican en las mañanas claras a ir en romería a la piedra llave que ha contenido el avance en la Sierra.

Ahora se imponen dos tareas: apartar de los caminos cubiertos las granadas que del 15 y 10,5 no explotaron, para

15 Diario *Milicia Popular*. *Otra carta en una granada*. Corresponsal. 25 de noviembre de 1936, p. 3.

evitar que sus espoletas, al tropezarlas con los pies los milicianos, al tiempo de los relevos exploten y vuele a algún camarada.

Entre tanto, al pasar los camaradas por el camino las van dejando derechas apuntando al cielo. Desde lejos parece aquello un campo de bolos. Otros compañeros van cogiendo del suelo trozos de hierro, envoltura de las que explotaron, porque los dinamiteros del cuarto piden y piden hierro.

En un yunque se tritura, para luego embutido en latas de conserva, bien ‘aliñado’ con dinamita devolverlo. En el frente de Buitrago la ‘gente’ es ‘delicada’ y ‘devuelve’ los obsequios.

Varios camaradas (curiosos que son los ‘chicos’) quitan las espoletas a unas granadas del 10,5... ¡Sorpresa! Llegan corriendo. Entre la trilita, una nota: ‘Camaradas de la ‘Peña’: éstas no explotan; somos de los vuestros. U.H.P.’, dice la nota.

Ayer mismo y a mi cama, donde estoy enfermo, llegaron unos muchachos. Eran artilleros. Cuatro mozos catalanes que servían en dos piezas enemigas y se pasaron a nuestro lado, me explican: En los ratos que estaban solos, exponiéndolo todo, desenroscaban las espoletas, rompiendo los percutores de las granadas. Por eso decía la nota: ‘Camaradas, éstas no explotan’”.

SABOTAJE PACÍFICO APARECIDO EN NOVELAS DE LA ÉPOCA

El novelista y cronista del frente de Madrid Eduardo Zamacois publicó en 1938 *El asedio de Madrid*, obra donde refleja el día a día de la ciudad durante el acoso nacional. La obra, muy difícil de encontrar hoy¹⁶, es una de las más desconocidas del escritor y, como se puede leer en su carátula, por su temática y sus planteamientos ha estado inédita en España durante mucho tiempo.

En esta obra, Zamacois, concretamente en la página 273, hace referencia a un artículo publicado en un diario y que conviene reproducir porque en este caso se trata de un sabotaje en armamento italiano:

16 Eduardo ZAMACOIS, *El asedio de Madrid*, Barcelona: Editorial AHR, 1938, p. 273.

“En la mañana del día siguiente, martes, cundió la especie de que el sargento de Marina, Antonio Coll (Diario ABC. La hazaña de Coll. ABC. Ed. Madrid 7-11-37, p.8), había derribado cuatro tanques. De esto hubo conocimiento Juan Muñoz hallándose todavía acostado en el camastro del cuarto de los Guardias donde pasó la noche. El regocijo que tan afortunado suceso le produjo bastó a despavilarle y a ponerle de pie. Salió a la calle y compró varios periódicos. Todos dedicaban a la hazaña de Coll lugar preferente. En uno de ellos afirmaba un cronista que el soldado español puesto ‘en fila’, o sea entre muchos, no propende a distinguirse por miedo a parecer vanidoso; pero que, una vez solo –como actúan los dinamiteros y los aviadores– llegaba fácilmente al heroísmo; hecho que el articulista refería al orgullo, sentimiento básico –según él– del carácter nacional.

Continuó leyendo, preferentemente las nuevas anunciadas con rótulos más llamativos. Una de ellas aseguraba que, desde el viernes –primer día del asedio– el enemigo había sufrido cerca de tres mil bajas.

Otra hablaba de un proyectil italiano que no llegó a reventar y contenía un papel con estas palabras en español: “Camaradas: los que nosotros fabricamos no matan. U.H.P.”¹⁷

No todas las historias de sabotajes pacíficos aparecidas en medios de comunicación o libros llegan de personajes anónimos o de historias procedentes de otras historias. También hay personas que tuvieron cargos de relevancia que se hacen eco de estos sucesos. Es el caso de Arturo Barea, responsable del servicio de censura de la prensa extranjera en Madrid, quien, según relata en su novela, fue testigo directo de un suceso de este tipo en el Ministerio de Estado (Palacio de Santa Cruz de Madrid). Es en *La Llama*, la tercera parte de su célebre *La forja de un rebelde*, donde Barea relata un hecho insólito¹⁸.

Arturo Barea permaneció en Madrid cuando el Gobierno republicano se marchó a Valencia por la inminente entrada de las tropas nacionales en la capital. Durante los primeros días de noviembre de 1936, los bombardeos eran constantes en Madrid¹⁹.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Arturo BAREA, *La forja de un rebelde. La Llama*, Barcelona: Editorial DeBolsillo, 2011, p. 249-250.

¹⁹ Javier MARTÍNEZ REVERTE, *La batalla de Madrid*, Barcelona: Crítica, 2004, p. 207-280.

Barea, que cuenta con el privilegio de ser uno de los autores que más fielmente y mejor refleja el Madrid de la guerra a miras de numerosos historiadores, describe aquellos primeros días de noviembre una ciudad con gran incertidumbre y caos donde, recién llegadas a la ciudad las Brigadas Internacionales, ocurre un hecho sorprendente. Barea duerme junto a la Plaza Mayor en un sofá del Palacio de Santa Cruz, por aquel entonces Ministerio de Estado (hoy sede del Ministerio de Asuntos Exteriores), cuando ocurre esto:

“Lo que había montado era una estructura raquítica. Estábamos aislados, sin instrucciones y sin información oficial, y sin ninguna autoridad consultiva con excepción de la junta de Defensa, y la junta de Defensa tenía otras preocupaciones que el ocuparse de la censura de prensa extranjera. Nadie sabía por cierto a qué departamento pertenecíamos y yo no conseguía obtener comunicación telefónica con Valencia. Sin embargo, me sentía orgulloso de mantener el servicio.

A nuestro alrededor, Madrid estaba sacudido por una exaltación febril: los rebeldes no habían entrado. Los milicianos se felicitaban unos a otros y a sí mismos en las tabernas, borrachos de vino y de fatiga, dando un escape a sus miedos y a sus excitaciones con unos cuantos vasos, antes de volver a la esquina o a la barricada improvisada que aún persistía. Aquel domingo, el interminable 8 de noviembre, desfiló por el centro de la ciudad una formación militar compuesta de extranjeros en uniforme, equipados con armas modernas: la legendaria Brigada Internacional... Estaban llegando tanques rusos, cañones antiaéreos, aviones y camiones llenos de munición. Se corría el rumor de que los Estados Unidos estaban dispuestos a vender armas al Gobierno. Queríamos creerlo. Esperábamos todos que, ahora, a través de la defensa de Madrid —¿qué mejor voto?—, el mundo se enteraría al fin de por qué luchábamos. La censura de prensa extranjera en Madrid era una parte de esta defensa; o al menos entonces yo lo creía así...

Una de aquellas mañanas, los cañones de sitio que los rebeldes habían emplazado comenzaron su bombardeo diario del amanecer. Lo llamábamos ‘el lechero’. Estaba dormido en un sillón en el ministerio cuando me despertó

una serie de explosiones en la vecindad. Las granadas estaban cayendo en la Puerta del Sol, en la Plaza Mayor, en la calle Mayor, a trescientos metros escasos del edificio donde yo estaba. De pronto, las gruesas paredes temblaron, pero la explosión y destrucción por la que esperaban mis nervios no llegó, como debía, segundos después. En algún sitio, en los pisos altos, se oían gritos y carreras, y gente medio vestida se volcaba escaleras abajo. Faustino envuelto en una vieja bata, su mujer en enaguas y chambra, con sus pechos blanduchos restallando, un grupo de guardias de asalto en mangas de camisa, los pantalones desabrochados. En el patio, más al sur, se amansaba una nube de polvo nacida en el techo.

Un obús había tocado el edificio, pero no había estallado. Había pasado a través de las viejas gruesas paredes y se había tumbado a descansar a través del umbral del dormitorio de los guardias. La madera del piso estaba humeante aún y en la pared de enfrente había un roto. Una hilera de volúmenes del diccionario Espasa-Calpe había brincado en un remolino de hojas sueltas. Era una granada de 24 centímetros, tan grande como un recién nacido. Después de conferencias sin fin aquí y allá, vino un artillero del parque de artillería y desmontó la espoleta; el obús vendrían a recogerlo después.

Los guardias transportaron el enorme proyectil, ahora inofensivo, al patio. Alguien tradujo la tira de papel que se había encontrado en el hueco entre la espoleta y el corazón de la bomba. Decía en alemán: ‘Camaradas: no temáis. Los obuses que yo cargo no explotan. –Un trabajador alemán’. Se abrieron de par en par las grandes puertas de hierro y sobre una mesa colocamos el obús, para que todos lo vieran. Vinieron miles a contemplar el obús y la tira de papel escrita en caracteres góticos. Ahora que los obreros alemanes nos ayudaban íbamos a ganar la guerra. ‘¡No pasarán, no pasarán!’ Un avión, deslumbrante en la luz del sol como un pájaro de plata, volaba muy alto sobre nuestras cabezas. Las gentes se lo señalaban unos a otros: ‘¡Uno de los nuestros! Un ruso. ¡Viva Rusia!’ El avión trazó una curva airosa, descendió sobre los tejados y dejó caer

un rosario de bombas en el centro de la ciudad. La multitud se dispersó por un momento y volvió a conglomerarse para restaurar su fe, contemplando sobre la mesa el obús muerto”²⁰.

Gavroche en el Parapeto es otra de las obras escritas durante la Guerra Civil que refleja un caso de sabotaje pacífico. Se conserva un ejemplar en el Centro Documental de la Memoria Histórica en el que se puede leer tras la portada que está dedicado a “José Miaja, González Peña, Coronel Rojo, milicianos, al pueblo de Madrid, a la mujer española y a nuestras madres”, lo que da cuenta del perfil ideológico del autor²¹ y lo que vuelve a dejar claro que relata sucesos que son difícilmente contrastables, más aun teniendo en cuenta la gran propaganda de la época, pero que sí refleja una continuidad en cuanto a la aparición o conocimiento de este tipo de hechos. En la página 177 hay un relato de un suceso realmente llamativo que tuvo lugar durante las hostilidades en la Ciudad Universitaria de Madrid²²:

“A veces caen junto a nosotros obuses enemigos que no llegan a estallar. Nuestros camaradas los reciben con alborozo, no tanto por verse libres del peligro, como por lo que significan. Hoy ha llegado hasta nuestro cuartel uno de éstos.

Hace ocho días que estamos en este cuartel. Ocho días casi inactivos, en los que la expectación ha suplido a los encarnizados combates de días pasados. El enemigo, quebrantadísimo, apenas da señales de vida. Parapetado en sus trincheras, después de haber perdido las primeras líneas, debe estar reorganizando sus fuerzas, bastante disminuidas. Apenas si da fe de su existencia con espaciados tiros. De vez en cuando la artillería toma la palabra, pero nunca dura mucho su discurso.

Esta mañana ha sido otra cosa. Poco antes de amanecer ha empezado un fuego bastante serio, en el que los obu-

²⁰ Arturo BAREA, *La forja de un rebelde. La Llama*, Barcelona: Editorial DeBolsillo, 2011, p. 250.

²¹ Elías PALMA y Antonio OTERO, *Gavroche en el parapeto*, Madrid: Ed. Trincheras de Madrid, 1936, p. 177.

²² Tuvo lugar del 16 al 23 de noviembre de 1936. Fue una batalla especialmente dura, donde las tropas del general Varela realizaron un cruento ataque frontal en busca de una vía de acceso a la capital. Tras una semana de hostilidades, el frente quedó establecido y las tropas nacionales cambiaron su estrategia.

ses llevan la voz cantante. Sobre nuestro cuartel han caído algunos.

Nuestro cuartel es un edificio moderno, sólido, donde sus constructores han querido lucirse porque estaba destinado a escuela de futuros compañeros suyos. Pensamos, con razón que en los propios muros de la casa podría haber una buena lección práctica para la enseñanza de los alumnos. La guerra ha llegado antes de que el edificio se inaugurara. Y en las amplias salas brillantes, con mucho brillo de fiesta para recibir los libros, los útiles de laboratorio, los encerados, los bancos escolares, se amontonan ahora las armas, los cartuchos, las ropas militares...

Esta mañana ha empezado una fuerte ofensiva del enemigo. Como el edificio es sólido, los obuses apenas pasan del estruendo aparatoso del estallido. Sin embargo, algunos compañeros resultan heridos, aunque no graves.

El comandante ha dispuesto perfectamente los lugares de defensa y luego se ha ido a recorrer las trincheras próximas, desde las que se contesta cumplidamente al fuego de enfrente. En la azotea del cuartel varias ametralladoras, hábilmente disimuladas, dominan los parapetos enemigos.

Hacia las diez de la mañana el combate se hace más intenso. Un estruendo enorme pone un loco temblor en todos los cristales. La explosión, no muy lejana a nosotros, ha sido el prólogo de un fuerte cañoneo de nuestras baterías de un sector próximo, rematando la obra de la explosión, que ha derribado casi completamente un edificio donde se había hecho fuerte el enemigo.

Hasta nosotros empiezan a llegar obuses con más frecuencia que al comienzo de la mañana. Enfrente tratan, sin duda, de localizar las ametralladoras colocadas en nuestra azotea.

Algunos pasan demasiado altos, dejando atrás la rúbrica de su silbido. Otros estallan contra los muros, produciendo

do algunos destrozos en los cristales de las ventanas más próximas y en los tabiques medianeros de las habitaciones.

De pronto, por una de las ventanas de los pisos altos penetra un nuevo obús y después de atravesar un largo pasillo va a caer en una habitación interior. Queda allí en el suelo sin estallar, como si de pronto, fatigado de su viaje aéreo, se hubiera tendido buscando un poco de descanso. Lo recogemos. No tiene espoleta. Al principio no le concedemos a la cosa demasiada importancia, pensando que será uno de tantos que por defectos de fabricación no llegan a estallar.

Pero un camarada curioso que lo ha examinado atentamente, al descargarlo para evitar cualquier accidente desgraciado, encuentra en su interior una esquila.

Viene dirigida a nuestro comandante jefe del sector y está escrita con una letra enrevesada, de campesino que apenas fue en la infancia a la escuela. Una esquila de letra nerviosa con unas líneas torcidas, empapadas de emoción. Dice así:

‘Compañero: Estoy aquí a la fuerza, pero mi corazón está con vosotros. En mi pueblo me obligaron a unirme a los fascistas con la amenaza de fusilarme si no lo hacía. En el servicio militar fui artillero y me han destinado a una de las baterías que tiran contra vosotros. Aunque me descubran y me maten, mis obuses no estallarán. En cuanto pueda me escaparé para unirme a vosotros. ¡Viva la República! ¡Salud!’.

La esquila nos ha llenado a todos de emoción. Muchos camaradas han dejado escapar su júbilo dando vivas al compañero desconocido.

¿Qué será de él? ¿Logrará escapar de sus verdugos para unirse a sus hermanos? ¿Descubrirán sus mensajes? En el corazón de todos palpita la misma ansiedad y todos estamos deseando que pasen algunos días para ver si nuevos mensajes como el de esta mañana nos traen la evidencia de

que sigue viviendo y prestando su esfuerzo en la medida de sus posibilidades a la causa del pueblo español”²³.

EL SABOTAJE PACÍFICO SE HACE “OFICIAL”. SABOTAJE PACÍFICO REPUBLICANO DENTRO DE LAS FILAS NACIONALES

Estos sucesos reflejados en periódicos o novelas no eran fáciles de observar durante la guerra. Seguramente muchos de ellos llegaban desde primera línea del frente vía boca oreja hasta que se convirtieron en literatura y, muy probablemente, otros muchos se quedaron en el olvido del duro campo de batalla.

Porque aunque sí era habitual que muchas bombas, granadas o proyectiles no estallaran por defectos propios del armamento²⁴, no era muy corriente arriesgarse a abrir uno de ellos para, o bien reutilizarlo, o bien evitar que estallara posteriormente, por lo que seguramente fueron muchos los mensajes en proyectiles que quedaron sin leer, olvidados y sin destinatarios en los diferentes frentes de guerra. Todavía hoy son muchos los que se encuentran en distintos puntos de la geografía española y que son explosionados por los Tedax de la Policía o la Guardia Civil. Incluso hoy, muchas veces saben por el sonido que produce la deflagración provocada, si llevaban carga o no²⁵.

Lo que es evidente es que hasta este momento este tipo de sucesos llegaron a periódicos como *Milicia Popular*, *El Socialista*, y a autores como Elías Palma, Eduardo Zamacois o Arturo Barea, pero aún no había un documento que acreditara la veracidad de esos hechos.

Ese testimonio, ese documento (y muchos otros que veremos más adelante), llevaban dormidos muchos años en el Archivo General Militar de Ávila y en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca esperando a que, al igual que con los mensajes en el interior de obuses, algún curioso cayera en la cuenta de desvelar este sorprendente misterio.

23 Elías PALMA y Antonio OTERO, *op. cit.*, p. 178-179.

24 En el curso de esta investigación se ha podido comprobar cómo cuando los servicios secretos detectaban que un número significativo de bombas no explotaban, informaban de forma inmediata. Habitualmente saltaban las alarmas en cuanto a un posible sabotaje cuando el porcentaje de no estallados superaba el 30%. Hasta ese índice de fallos podía ser común por defectos propios del armamento.

25 Visita/entrevista a unidad de Técnicos en Desactivación de Artefactos Explosivos y de Naturaleza N.R.Q.B. (TEDAX-NRQB) de la Guardia Civil en la base de Valdemoro (Madrid) el 14 de mayo de 2015. Actualmente, según algunos de sus responsables, los métodos para desactivar explosivos de la Guerra Civil son muy diferentes a los utilizados durante el conflicto. En ningún caso se llegan a abrir obuses o proyectiles que se hallan para evitar riesgos innecesarios, una práctica que sí se llevaba a cabo durante el conflicto para poder reutilizar armamento por escasez o para verificar que no explotaran en otro momento. Por ese motivo es muy complicado hoy saber si aún quedan obuses de la Guerra Civil que no hayan hecho explosión por un sabotaje de este tipo, pero sí llegan a intuir por el sonido al explosionarlos cuál lleva y cuál no lleva carga explosiva.

A pesar de que desde el mes de agosto de 1936 *La Columna de Baleares* se había hecho eco, entre la documentación oficial no se dio valor a estos sucesos hasta algo más tarde. El primer documento oficial localizado en el curso de esta investigación está fechado en 26 de diciembre de 1936 y, si bien no habla de este tipo de mensajes incrustados en proyectiles, sí da cuenta de la importancia que le otorgan a esta clase de acciones desde el bando nacional. Se trata de un juicio sumarísimo que se instruyó por presuntas responsabilidades en la carga y malas condiciones de los percutores de granadas rompedoras procedentes de Valladolid²⁶. A partir de aquí y hasta el final de la guerra localizamos diferentes casos de sabotaje pacífico que fueron de diversa índole.

MONEDAS QUE IMPIDEN ACTUAR AL PERCUTOR

Solamente cuatro días después de la celebración de este juicio sumarísimo del que no se ha hallado veredicto condenatorio o absolutorio, es un evadido a zona nacional el que da la voz de alarma el 30 de diciembre de 1936, al alertar de que se están produciendo sabotajes en fábricas de origen de forma recurrente. En este caso, a través de un curioso método.

Se trata de una información que el capitán de caballería Luis Cabanas, evadido de Madrid, hace llegar a los suyos una vez que consigue pasarse. El documento, con el sello de la 2ª Sección del Estado Mayor (Ejército del Norte), refleja que Cabanas informa de que “en Alicante, una bomba de 250 de un bombardeo no hizo explosión, encontrándose al examinarla una pieza de 10 céntimos que impedía actuar al percutor. Asimismo, un tanto por ciento grande de bombas incendiarias no funcionaron”²⁷.

En esta misma información también se alerta de la ubicación de un depósito de explosivos en Chinchilla y de depósitos de gasolina para aviación disimulados enfrente del malecón de Alicante. Pero lo relevante es que ya comienzan a alzarse voces para avisar de lo que luego veremos como una constante: el sabotaje de armamento en origen para evitar que hiciera explosión en destino²⁸.

Otro caso muy similar se da en octubre de 1937 cuando las tropas nacionales vuelven a tener noticias de problemas en su retaguardia. En este momento llegan a hacerse con una información confidencial obtenida por un agente destacado en la zona republicana. Vuelve a ser el Servicio de Información del Nordeste de España el que, gracias a la información de sus agentes, recoge un caso de sabotaje claro durante los bombardeos de Barcelona. No queda ninguna duda de que se trata de un acto de sabotaje teniendo en cuenta el escrito: “En

²⁶ AGMAV, C. 2331, 60-1/1 y SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, Armario 5/1-30.

²⁷ AGMAV, C. 2499, Cp. 26-4.

²⁸ Servicio Histórico Militar, Cuartel General del Generalísimo, SHM, CGG, Leg. 285, Cp. 26, A. 5, Doc. 4.

uno de los últimos bombardeos de Barcelona, en que se atacó la barriada de la Barceloneta, dejaron de estallar unas 14 bombas, que llevaban una moneda de diez céntimos entre el percutor y el fulminante”²⁹.

DEFECTUOSA COLOCACIÓN DE LA ESPOLETA

En otro de los documentos confidenciales del Servicio de Información de la Frontera Nordeste de España (S.I.F.N.E.) localizados, con fecha 13 de octubre de 1937, se hace referencia a la información procedente de lo que catalogaban como una fuente autorizada y que da cuenta de otra tipología de sabotaje pacífico. En ella se transcribe literalmente que “hay muchos proyectiles de artillería y de aviación que no explotan y se cree que la causa estriba en la colocación de las espoletas. Estos casos se producen con bastante frecuencia”³⁰.

Este caso en concreto no es fácil determinar si se debe a un sabotaje en origen o a una mala condición de los cebos, que también se deja caer como posible causa, ya que “en lugar de detonar produciendo la explosión, quemén, dando lugar a la caída prematura de la espoleta y a que se pierda por el coro libre del proyectil parte de la fuerza expansiva de la trilita, no rompiendo entonces la granada con la fuerza debida, y perdiendo así casi el 80% de su valor destructivo”³¹.

El 24 de noviembre de 1938 se informa, en otro de los documentos rescatados, al general Franco que contra los fortines construidos para artillería de grueso calibre en la montaña de Príncipe Pío (Madrid), se habían realizado alrededor de 200 disparos de artillería nacionales, pero que tan solo uno de ellos había dado en el blanco, quedando los otros cortos o largos. La nota añade: “La batería de morteros del 50,5 o del 51 que bate las posiciones rojas del Puente de los Franceses, dan un porcentaje elevadísimo de morteros sin estallar, parece que se emplean con las espoletas invertidas”³².

Al recibir esta información, el propio Franco fue el que ordenó realizar una investigación aún más exhaustiva de este asunto y, más concretamente, al agente que informó del suceso. Fue días más tarde, el 17 de diciembre, cuando el Ejército del Centro E.M. 2ª Sección de Información, envía una nota informativa al Generalísimo en la que hace referencia a los avances obtenidos en este asunto. En concreto, el resultado de la investigación concluyó que, tras verificar la garantía del agente que ofreció la noticia, el S.I.P.M. afirma que da la información como “rigurosamente cierta” y, por tanto, fruto de un claro acto de sabotaje³³.

29 AGMAV, C. 2499, Cp. 26-8 y SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, A. 5, Doc. 7.

30 AGMAV, C. 2499, Cp. 26-6.

31 SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, A. 5, Doc. 5.

32 SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, A. 5, Doc. 11.

33 AGMAV, C. 2499, Cp. 26-33.

MUELLES DE ESPOLETAS CORTOS Y PERCUTORES DESVIADOS

De nuevo los servicios de inteligencia franquistas, en esta ocasión la sección S.I.P.M. del Ejército del Sur informaba al jefe del S.I.P.M. José Ungría Jiménez que tras interrogar a un evadido por la posición El Sordo, del sector S-4 el 27 de octubre, de nombre José Rubio Beguena, éste manifestó que al salir de la cárcel en el mes de septiembre y entrevistarse con el falangista José Manuel Wamba, quien prestaba servicio en la comandancia militar de Alicante, le comentó que en caso de lograr la evasión denunciase que en el bombardeo efectuado por la aviación nacional a los depósitos de Campsa en el mes de agosto de 1938, hubo bastantes bombas que no hicieron explosión. El evadido también transmitió en boca de Wamba que éste último había escuchado comentar a los jefes republicanos que esas bombas, tras ser examinadas por sus técnicos, tenían cortos los muelles de las espoletas y que los percutores se encontraban desviados. De nuevo se trataba sin duda de un sabotaje en fábrica de origen³⁴.

TROZOS DE PERIÓDICO EN LA ESPOLETA

El ingenio se agudiza en momentos críticos y hubo casos de originalidad en el arte de sabotear armamento para conseguir que no explotara en destino. Un ejemplo es este caso, que de nuevo vuelve a descubrir la inteligencia franquista. Es de nuevo el S.I.P.M., Servicio de Información y Policía Militar el que hace llegar al General Jefe de los Ejércitos Nacionales en Burgos un informe el 9 de mayo de 1938 que alerta de que muchos de los proyectiles nacionales dirigidos a la capital no explotan. En concreto, alerta de lo siguiente: “Los proyectiles del 15,5 que disparan nuestras baterías sobre Madrid no explotan en una proporción de 80%”. Añade, además, que según el enemigo este hecho está derivado de un claro sabotaje en origen:

“Los rojos han hecho un estudio de los proyectiles recogidos que no han explotado y de su examen se desprende que en su fabricación hay un sabotaje claro. Este estudio fue hecho al día siguiente del bombardeo intenso sobre Madrid (día de la toma de Lérida), y la cantidad de proyectiles sin explotar fue muy grande. Además de poder fijar el porcentaje de los que no explotaron, se pudieron apreciar los diferentes defectos de los obuses como falta de taladro del fulminante; trozos de periódico en la espoleta para evitar el contacto con el fulminante; los agujeros que

34 AGMAV, C. 1974, 23-14.

comunican de la espoleta al obús cambiados... además de defectos generales en la fabricación de la espoleta”³⁵.

Igualmente, añade que no se han podido conocer las conclusiones del estudio realizado por los republicanos en los demás calibres, pero se aconseja que también se haga una revisión de su fabricación por si hubiese también sabotaje claro de origen en los demás calibres³⁶.

DIFERENTES INSCRIPCIONES REALIZADAS EN ALGUNAS BOMBAS NO EXPLOTADAS

En este caso, fue el servicio de información de las fuerzas aéreas republicanas el que alertaba en junio de 1938 de la localización de una serie de inscripciones difíciles de descifrar aparecidas en bombas no explotadas en Gandía, aunque se supone que en ese momento tendrían un significado que el “supuesto” enemigo al que iban dirigidas podría descifrar³⁷.

MENSAJES DE ÁNIMO DENTRO DE PROYECTILES

“**Soy de los vuestros**”. El bombardeo era intenso en Pozuelo, a tan sólo 15 kilómetros de Madrid. Una lucha descomunal por evitar que las tropas nacionales tomasen la capital. Su avance se había logrado contener en parte, ya que un día antes, el 14 de enero del 37, el frente de la carretera de La Coruña se había paralizado, pero la batalla continuaba siendo feroz³⁸.

El norte de Madrid aquel 15 de enero amaneció completamente helado. Los periódicos reflejan en sus primeras páginas el devenir de los diferentes frentes a lo largo de la geografía española y los medios de Madrid, además, resaltan la reciente instalación de radiadores en las calles del centro de la ciudad para combatir el intenso frío. También immortalizan a los soldados alpinos del Ejército republicano en la sierra madrileña caminando a través de la nieve, mientras el pie de foto destaca temperaturas bajo cero³⁹.

Aquel frío día de invierno el miliciano Francisco Montorio Julián apuesta por tomar una difícil decisión y decide cambiar de bando.

En su detallado relato contó lo que aún nadie conocía con certeza. Contó al capitán Vela, superviviente del Alcázar, lo que había vivido, contó el mensaje que vio escrito en un cartón que sobresalía de uno de los proyectiles, un suceso que causó mucha sorpresa en el bando nacional, su nuevo bando, y que fue de

35 AGMAV, C. 2499, Cp. 26-15/16.

36 SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, A. 5, Doc. 12.

37 AGMAV, C. 1119, 16-1/4/5/6/7.

38 Javier MARTÍNEZ REVERTE, *op. cit.*, Barcelona: Crítica, 2004, p. 541.

39 Diario ABC. *Madrid ha instalado la calefacción en las calles*, p. 2. Madrid, 16 de enero de 1936.

inmediato transcrito y comunicado a los altos mandos para su conocimiento. Decía lo siguiente:

“Que encontrándose en la retaguardia del sector de Pozuelo, hallaron varios proyectiles sin explotar y que carecían de espoleta, viendo uno que le llamó la atención, el cual tenía un cartón blanco en el sitio de la espoleta, que extraído pudieron leer por un lado ‘sorpresa’ y por el otro ‘compañeros, de los proyectiles que saldrán de este cañón, no temáis que no explotará ninguno, soy de los vuestros, U.H.P.”⁴⁰.

Este testimonio fue tomado con tanto interés por los mandos nacionales que fue trasladado con carácter de urgencia a oídos del propio Francisco Franco, quien a su vez, en la misma nota remitida a los generales, dispone que se vigile a los artificieros para evitar casos como el presente y que se dé una orden reservada a los oficiales de artillería⁴¹.

Esta revelación fue tan importante que la preocupación de Franco por que no se repitiera llegó a la obsesión por el control exhaustivo de los polvorines y fábricas de armamento. Y esta obsesión dio sus frutos, ya que la inclusión de mensajes de ánimo no volvió a repetirse en meses. O por lo menos no volvió a quedar constancia por escrito hasta el mes de septiembre⁴².

“**Los obreros de Palma saludan a sus hermanos**”. En septiembre de 1937 Barcelona seguía resistiendo el asedio nacional. Era, tras Madrid, uno de los más complicados y ansiados objetivos franquistas. Ambos bandos sabían de la importancia de estos dos colosos para el devenir de la contienda y las manifestaciones de repulsa al fascismo se multiplicaban en una y otra capital. Incluso en la Ciudad Condal se llegaron a ver carteles con textos tan llamativos como *Madrileños, Catalunya os ama*⁴³.

Pero el sacrificio para salvaguardar las ciudades era realmente elevado. Ambas fueron las primeras grandes ciudades en la historia en sufrir un bombardeo sistemático contra objetivos militares y civiles, lo que supuso un banco de pruebas para años más tarde institucionalizar esta táctica de desgaste hacia la población durante la II Guerra Mundial⁴⁴.

40 AGMAV, C. 2499, Cp. 26-2.

41 SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, A. 5, Doc. 2.

42 *Ibidem*.

43 Se trata de las palabras pronunciadas por el entonces presidente de la Generalitat, Lluís Companys en el mitin celebrado en la plaza de toros Monumental de Barcelona el 14 de marzo de 1937, con motivo del Día de Madrid y para profundizar en los lazos antifascistas y de resistencia que entonces unían a estas dos ciudades.

44 Eduardo BORRÁS, *Un tal Adolf Hitler...* Barcelona: Editorial Poseidon, 1944, p. 107.

En el caso de Barcelona, el horror comenzó en febrero de 1937, concretamente el día 13, cuando fue bombardeada por primera vez. Y este “bautismo de muerte” no llegó desde el aire, sino desde el mar. Fue el crucero italiano “Eugenio di Savoia” el que inició la truculenta actividad y, aunque el objetivo no era civil sino la fábrica de material aeronáutico “Elizalde”, causó 18 muertes. Un mes y tres días después de este primer bombardeo, las hostilidades en forma de bombas sobre Cataluña llegaban sin descanso desde el aire⁴⁵.

Uno de los problemas que tuvo Barcelona en este sentido fue la toma de Mallorca por parte del Ejército nacional en agosto de 1936, una isla que se convirtió en una base de operaciones estratégica importantísima para la aviación italiana a la hora de bombardear objetivos costeros. Así, los bombarderos italianos realizaron más de 3.000 misiones y causaron miles de víctimas en Barcelona, Valencia, Alicante, Cartagena...⁴⁶

Uno de los bombardeos más sangrientos tuvo lugar durante la madrugada del 29 de mayo de 1937, cuando siete aviones italianos, que despegaron de la base aérea de Palma, lanzaron un enorme número de bombas sobre la ciudad, que causaron la muerte a 64 personas.

Esta práctica siguió repitiéndose en el tiempo y, en medio de tanta muerte, el 17 de septiembre tuvo lugar uno de esos acontecimientos que toman fuerza con los años.

Los aviones repetían su trágica rutina aquel día. La aviación italiana arrojaba sobre Barcelona, en una cruel amenaza de muerte y entre una lluvia de caos y oscuridad, cientos de bombas que caían sin remedio en los diferentes barrios de la ciudad.

Entre las que no estallaron, los técnicos republicanos se fijaron en un enorme boquete que una bomba había provocado en su caída. No fue fácil rescatarla. Se había hundido doce metros bajo tierra y había que desmontarla para evitar males mayores.

Fue en ese momento cuando pudieron leer, seguramente entre voces de incredulidad, un mensaje que tenía como origen Mallorca. Un mensaje conjunto que plasmaba el sentir de mallorquines que contra sus ideas trabajaban para el bando equivocado, en una causa en la que no creían. Aquellos hombres inutilizaron esa y más bombas para después incluir de forma furtiva este mensaje en un trozo de hierro: “Los obreros antifascistas de Palma de Mallorca saludan a sus hermanos”⁴⁷. Esta “carta” llegó a su destinatario pero

⁴⁵ Gabriel CARDONA, *Historia militar de una guerra civil. Estrategias y tácticas de la guerra de España*, Barcelona: Flor del Viento Ediciones, 2006, p. 108.

⁴⁶ John F. COVERDALE, *La intervención fascista en la guerra civil española*, Madrid: Alianza Editorial, 1979, p. 310.

⁴⁷ AGMAV, C. 24111, Cp. 26/5-7.

también llegó a un agente nacional infiltrado en zona republicana, quien informó inmediatamente⁴⁸.

Cada guerra es diferente pero en todas existen unos códigos comunes, y la Guerra Civil no era distinta en ese sentido. El sabotaje en conflicto tiene una pena muy definida, concretamente la más alta de todas, y los que arriesgan tanto con este tipo de acciones son muy conscientes de ello. Así, este osado, este arriesgadísimo acto de apoyo de estos obreros mallorquines a la República, fácilmente localizables en la fábrica de armamento de origen, supondría al llegar a oídos nacionales, con casi total seguridad, el motivo de su condena a muerte, aunque en el curso de esta investigación no ha sido posible probar tales consecuencias en este caso concreto.

“Somos hermanos vuestros y no queremos haceros ningún daño”. El 6 de diciembre de 1937 España estaba dividida en dos zonas claramente diferenciadas. En esta misma fecha, elegida por Uruguay para reconocer al gobierno franquista de Burgos⁴⁹, los nacionales continúan con su asedio sistemático por el aire a las principales ciudades que todavía resisten en manos republicanas. Y es en estos enclaves donde para Franco se hace crucial la intensa labor de su eficaz servicio de espionaje.

El S.I.F.N.E. recibió de uno de sus agentes una información realmente alarmante que trasladó con rapidez y que fue remitida a su vez a los mandos de Aviación y Artillería.

En ella se hacía referencia a un hecho que llamó mucho la atención a los técnicos republicanos allí presentes, ya que tras un bombardeo aéreo se pudo observar que el daño había sido mínimo, sorprendentemente mínimo.

Esa circunstancia les hizo sospechar a los que allí luchaban y mandaron analizar el armamento arrojado. Tras un detenido estudio, se determinó que casi la mitad de las bombas lanzadas por los bombarderos nacionales no habían llegado a explotar, una circunstancia sin duda muy poco habitual. No era extraño comprobar cómo muchas de las bombas que caían no explotaban por algún tipo de deficiencia, pero no era el caso. El porcentaje de fallo en cada bombardeo era mucho menor que en este de Alicante, donde hasta un 40 o 50 por ciento de los proyectiles lanzados no llegaron a explotar⁵⁰. Se trataba, sin duda, de un intenso sabotaje de fábrica que animó a los técnicos republicanos y que no sería pasado por alto por los franquistas tras el informe del S.I.F.N.E.

Pero el asunto no quedó en un intenso sabotaje de armamento, ya que la sorpresa se hizo enorme cuando hallaron en el interior de esas bombas mani-

48 AGMAV, C. 2499, Cp. 26/5 y SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, A. 5, Doc. 6.

49 Hugh THOMAS, *La Guerra Civil Española*, Vol. 5, Madrid: Ediciones Urbión, 1979, p. 233.

50 AGMAV, C. 2499, Cp. 26-1.

puladas varios escritos, que entre otras cosas decían lo siguiente: “Españoles, somos hermanos vuestros y no queremos haceros ningún daño”.

Así quedó escrito para siempre en uno de los informes urgentes enviados a zona nacional para que se tomaran medidas en la fábrica de origen. La nota también refleja que en Madrid, durante el último bombardeo, se pudo observar exactamente lo mismo que en Alicante⁵¹.

“Camaradas, esta bomba no os hará daño”. Este curioso mensaje se encontró durante los bombardeos nacionales sobre la zona de Levante de junio de 1938, en la que se levantó la voz de alarma por el excesivo número de proyectiles que no hacían explosión. En una de las que desarmaron encontraron, de nuevo, una moneda que estaba delante del percutor y que impedía, efectivamente, que este verificase la percusión. Junto a la moneda había una nota con la siguiente frase: “Camaradas, esta bomba no os hará daño”⁵².

“La que pase por mi mano no explotará”. La Guerra Civil entraba en un momento crucial en septiembre de 1938. La Batalla del Ebro se enquistaba para ambos bandos, plenamente conscientes de la importancia de esa zona estratégica en el avance de las tropas nacionales hacia Cataluña⁵³.

Mientras la mayor parte de las miradas del país y de medio mundo se dirigían a esa durísima ceremonia del caos, la actividad no cesaba en el resto de una España desgastada y acostumbrada a una guerra que superaba ya los dos años de intensa batalla.

Valencia, Jaén y la sierra de Extremadura eran algunos de esos puntos calientes. Mientras que en Valencia y Jaén los bombardeos seguían repitiéndose con frecuencia, las tropas nacionales de Andrés Saliquet Zumeta iniciaban a finales de julio del 38 una gran ofensiva en la llamada Bolsa de Don Benito, que a su vez tendría una contraofensiva republicana dos meses más tarde⁵⁴.

Con este panorama hubo quien de nuevo decidió dar el paso. Se trataba de uno de las miles de evadidos de ambos bandos que se incorporaron a las filas enemigas, un acto que se reprodujo a millares durante los mil días que duró la contienda y que, lógicamente, tomó mucha más importancia a medida que la guerra llegaba a su fin y la decisión final se iba despejando en favor del Ejército nacional.

Aquel hombre se pasó en Alcalá la Real. Y no es casualidad que lo hiciera allí, ya que este municipio jienense, Porcuna y Lopera fueron las únicas tres zonas de Jaén tomadas por los nacionales. Jaén capital y el resto de sus municipios resistieron los envites y permanecieron leales a la causa republicana hasta el final de la guerra.

51 SHM, CGG, Leg. 285, C. 25, A. 5, Doc. 1.

52 AGMAV, C. 2946, 2-3/5.

53 Javier MARTÍNEZ REVERTE, *La batalla del Ebro*, Barcelona: Crítica, 2003, p. 256-308.

54 Ángel David MARTÍN RUBIO, *La persecución religiosa en Extremadura durante la Guerra Civil (1936-1939)*, Badajoz: Fondo de Estudios Sociales, 1997, p. 90.

Este evadido a zona nacional cuyo nombre no aparece en la nota oficial que refleja su testimonio conocía bien todas estas zonas en manos republicanas. Había luchado en Sagunto, en Extremadura y finalmente en Jaén, donde decidió echarse a un lado. Concretamente al lado nacional. Este hombre relató un hecho coincidente en estas tres zonas, una circunstancia que el Servicio de Información y Policía Militar reflejó inmediatamente y que quedó plasmado en la siguiente nota:

“El evadido manifiesta que algunas bombas de las arrojadas por la aviación nacional en Sagunto, en alguna parte de Extremadura y en Jaén, al ser examinadas por los técnicos rojos, resultó que contenían un papelito con la inscripción siguiente: ‘La que pase por mi mano no explotará’⁵⁵.”

El mismo 2 de septiembre, se comunicó de forma urgente a Franco este suceso, quien se mostró interesado en que se le informara del resultado de la investigación sobre este sabotaje en particular⁵⁶.

Este tipo de declaraciones de evadidos eran muy tenidas en cuenta como hemos podido observar por los altos mandos nacionales. Tanto, que se ordenó extremar las precauciones en fábricas de armamento y polvorines hasta límites muy férreos. De hecho, también como práctica habitual se realizaba una investigación del evadido en cuestión que relataba los hechos y, mucho más, si como hemos visto era el propio Franco quien ordenaba tal búsqueda de nuevos datos.

En este caso que acabamos de ver, el mismo 2 de septiembre el comandante Ruiz Ojeda, de la Comandancia General de Artillería del Cuartel General del Generalísimo, en Burgos, adjuntaba la copia de la declaración que le había hecho llegar la sección S.I.P.M. del Ejército del Sur, y que hacía referencia al sabotaje ocurrido en la fabricación de bombas utilizadas por la aviación.

En ella se detallaba que el nombre del evadido en cuestión era Domingo Jiménez Baeza, que había pasado a filas nacionales el día 15 de agosto por Alcalá la Real y que había sorprendido a todos con su declaración en la que afirmaba que algunas bombas de las arrojadas por la aviación nacional en Sagunto, en alguna parte de Extremadura y en Jaén, según confirmaban los propios técnicos republicanos, contenían un papelito con la siguiente inscripción “la que pase por mi mano no explotará”⁵⁷.

Toda información a Franco que diera cuenta de que la investigación seguía su curso era poca y un día más tarde, el 3 de septiembre, en una nueva nota del

55 AGMAV, C. 74749, Cp. 26-19.

56 AGMAV, C. 2912, 25-5.

57 AGMAV, C. 2912, 25-6/7.

S.I.P.M. que reproducía estos hechos, se aclaraba que se seguían tratando de esclarecer por sus medios la indicada denuncia⁵⁸.

Tan solo unos días más tarde, la solicitud de Franco tomaba forma definitiva. En concreto gracias a un nuevo interrogatorio al evadido Domingo Jiménez Baeza, quien detalló cómo pudo pasarse a filas nacionales y la manera en la que pudo conocer los hechos en cuestión:

“Domingo Jiménez Baeza, pasado a nuestras filas el día 15 de Agosto último dice que hallándose preso en la cárcel de Jaén, durante la última decena de julio último, tuvo ocasión de conversar varias veces con Don José Farraguera, capitán del Ejército, retirado por la Ley Azaña, Jefe del Requeté de dicha capital, que se halla detenido en la referida cárcel desde el 18 de julio de 1936. Ya que había hecho amistad con el referido evadido Jiménez y suponiendo que este sería puesto en libertad en breve plazo, le hizo saber, para que llegara a conocimiento del mando del Ejército Nacional, que muchas de las bombas arrojadas por la aviación en Sagunto, frente de Extremadura, Guadix y Jaén, no explotaron, en las que al ser examinadas por los técnicos rojos, encontraron papeles que decían: LA QUE PASE POR MI MANO NO EXPLOTARÁ. Este sr. Farraguera parece que está bien informado, pues una hija del mismo que reside en dicha capital le visita frecuentemente y le pone al corriente de todo. Respecto a las fechas en que ocurrieron estos hechos solo puede decirlo por lo que respecta a Guadix y a Jaén, que fue durante el mes de marzo del año actual. También manifiesta Domingo Jiménez Baeza, que en el mes de julio y agosto último, octavillas clandestinas, en las que se pedía la rendición de la población a las fuerzas de Franco, que eran las que daban pan, aparecían con frecuencia esparcidas por las calles de Jaén; por este motivo encarcelaron a muchas personas que les ofrecían sospechas; no obstante, las proclamas continuaban hallándose en todas las calles. Ningún otro detalle digno de mención, relacionados con estos hechos conoce el referido evadido”⁵⁹.

58 AGMAV, C. 2499, Cp. 26-18.

59 AGMAV, C. 2912, 25-8/9.

NUMEROSAS BOMBAS NO EXPLOTAN. PREOCUPACIÓN DE LOS SERVICIOS SECRETOS

En verano de 1938 fue el agente franquista Millán Jara Cobos quien daba cuenta de un nuevo caso de sabotaje en retaguardia nacional. A su paso por las oficinas de Perpignan informó de que había un porcentaje importante de bombas que no estallaban, y que oyó decir en la Subsecretaría del Aire de Barcelona que era debido a actos de sabotaje cometidos al fabricarlas⁶⁰.

Poco tiempo más tarde, en noviembre de 1938, de nuevo es el S.I.P.M., en este caso del sector del Ebro, el que alerta que se comenta en zona enemiga el hecho de que un gran número de obuses nacionales no explotan. Y lo que es más grave, el propio enemigo tiene claro que este hecho es debido a un defecto de las espoletas producido, muy probablemente, por sabotaje en fábricas de origen⁶¹.

De nuevo en noviembre el hecho de que no estallara un alto porcentaje de proyectiles volvió a levantar sospechas en el bando republicano, que encargó una investigación. Investigación que llegó de nuevo a oídos de los servicios secretos franquistas que, en una nota reservada dirigida desde la Comandancia General de Artillería al jefe del S.I.P.M., vuelve a insistir en el numeroso tanto por ciento de fallos observados en los proyectiles nacionales lanzados sobre Aranjuez para que se tomaran medidas y se ordenara una investigación al respecto por si se trataba, como parecía, de otro caso de sabotaje⁶².

Pocos días más tarde, el 24 de noviembre, Franco recibe el informe en cuestión, que deja claro que de los proyectiles lanzados en Aranjuez y las líneas del sector en los pasados combates no habían explotado un 70% de ellos⁶³. Días más tarde es en Murcia donde los proyectiles lanzados no explotan⁶⁴.

Podemos observar cómo, efectivamente, en 1938 el número de informes secretos del S.I.P.M. en relación a bombas que no hacen explosión es recurrente. Franco era consciente de ello porque recibía toda la documentación de primera mano, pero el propio S.I.P.M. quiso hacer hincapié en este asunto y recordó al jefe del Estado con preocupación la gran frecuencia con la que recibían información sus agentes sobre bombas que no estallaban. Un hecho debido al incremento del sabotaje que hemos llamado a denominar pacífico en sus fábricas de armamento durante los meses finales de 1938⁶⁵.

No solo era de extrañar para el Ejército nacional y para sus servicios secretos el gran número de casos de sabotaje que se llevaban a cabo dentro de sus filas,

60 AGMAV, C. 2499, Cp. 26-17.

61 AGMAV, 2499, Cp. 26-20.

62 SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, A. 5, Doc. 28.

63 AGMAV, C. 2499, Cp. 26-11.

64 AGMAV, C. 1974, 23-16.

65 AGMAV, 2499, Cp. 26-24.

o el gran número de artefactos que no hacían explosión. También quedaba reflejado en partes de operaciones republicanas en los que, como por ejemplo en este caso –que hace referencia a los combates del 9 de diciembre– se dejaba constancia de que existe un porcentaje bastante elevado de proyectiles de artillería que no han hecho explosión:

“A las 10,45 un cañón enemigo, calibre 10,5 emplazado uno en seis 241 ha hecho hasta las 11,45, 19 disparos, explotaron ocho en la posición 21, dos en la posición 20 y 9 que no explotaron. A las 13,30 empieza a disparar de nuevo haciendo veinte disparos cayendo en la correspondiente de la 16 y explotando 15 de ellos. Ha cesado de disparar, habiendo observado que ha efectuado en aquel momento en que la niebla tapaba aquél vértice Conjuros. Desde las 16,10 a las 18,15, un cañón enemigo de 10,5 emplazado en la Carratilla ha hecho 37 disparos sobre Castell de Ferro, explotando 30 de ellos. Desde las 17,15 a las 18 es desde aquel km. 14 de la carretera de Zanjarón a Orgiva hacen 21 disparos de 10,5 sobre la Cota 405 y las minas, explotando 7”⁶⁶.

Este informe republicano sobre los datos de efectividad enemigos es interceptado por radio y pasado a los mandos nacionales para que conocieran “el elevado porcentaje de proyectiles de artillería que no han hecho explosión”⁶⁷.

LA PREOCUPACIÓN DE FRANCO AUMENTA DE FORMA CONSIDERABLE: ORDEN DE EXTREMAR LA VIGILANCIA EN POLVORINES Y DEPÓSITOS DE MUNICIONES

La intranquilidad de Franco ante la sucesión de este tipo de acciones fue en aumento, hasta tal punto que se envió desde el Cuartel General del Generalísimo un telegrama postal dirigido a los cuerpos del Ejército, jefes de divisiones y gobernadores militares de las diferentes regiones. En concreto de Sevilla, Córdoba, Badajoz, Cádiz, Granada, Huelva y Málaga. En el telegrama el propio Franco ordenaba lo siguiente:

“En lo sucesivo, el personal que preste servicio de custodia y vigilancia en polvorines y depósitos de municiones, sea de inmejorable conducta y antecedentes, esto es ficha to-

⁶⁶ SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, A. 5, Doc. 22.

⁶⁷ AGMAV, C. 2499, Cp. 26-25.

tal y absolutamente blanca, cuyos datos deben interesarse de los respectivos delegados de Orden Público. Habrá en cada unidad de las que tengan que prestar este servicio dos turnos de personal de esta clase, con el fin de que puedan relevarse periódicamente”⁶⁸.

Además, añade la orden, que todos los polvorines y depósitos de municiones debían permanecer protegidos con doble alambrada en todo su perímetro, cuya operación debe verificarse con la máxima urgencia. Las guardias de los polvorines debían ser, además, de absoluta garantía y por eso exigía que tuvieran un rango de oficial o, al menos, de suboficial.

Por último, vuelve a reiterar que los jefes han de tener especial precaución para cuidar que el personal que entre en los polvorines para manipulación y servicio fuera de absoluta garantía y, no solo eso sino que además, convenientemente vigilado en todas las operaciones que tuviera que realizar en su interior⁶⁹.

Estas indicaciones se reiteraban desde el Cuartel General del Generalísimo, que volvía a recordar que se tuviera muy en cuenta la última orden hecha distribuir por Franco sobre medidas precautorias a adoptar, que se debían sumar a las que ya había estipuladas anteriormente con el fin de evitar “cuanto sea posible los actos de sabotaje que sin duda alguna han sido objeto recientemente los polvorines y depósitos de municiones”.

SABOTAJE PACÍFICO NACIONAL DENTRO DE LAS FILAS REPUBLICANAS

La mayor militarización y obediencia a los mandos militares del bando franquista conllevó un tipo de lucha mucho más profesionalizada, que no veía con buenos ojos esa forma de lucha irregular y fugaz que llevaban a cabo las guerrillas. A pesar de ello, también se produjeron casos de sabotaje realizados por el bando nacional.

Si bien algunos autores, como Domènec Pastor Petit, aseguran que nunca se llegaron a producir en fábricas republicanas sabotajes de partidarios de Franco⁷⁰, ese punto no es del todo cierto ya que, aunque de forma más aislada, también se produjeron hechos de este tipo que perseguían ese fin: que el armamento no llegara a utilizarse contra el bando enemigo a través del sabotaje.

⁶⁸ AGMAV, C. 2328, 54, 24-2/3.

⁶⁹ AGMAV, C. 2328, 54, 24-1.

⁷⁰ Domènec PASTOR PETIT, *op. cit.*, p. 426. Domènec Pastor Petit concluye que el sabotaje no fue practicado por los quintacolumnistas. Consideramos que está en un error al realizar tal afirmación, puesto que el sabotaje nacional en retaguardia enemiga sí tuvo lugar como queda demostrado en este repaso cronológico.

RELACIÓN DE MOSQUETONES Y FUSILES HALLADOS CON DESPERFECTOS

En el primer año de contienda ya se pudo documentar algún caso de sabotaje nacional dentro de las filas republicanas. En este caso fue llamado Ejército de Operaciones del Centro de España, en concreto la Columna de Navacerrada, quien daba la voz de alarma e informaba del hallazgo de material en mal estado, con desperfectos claros, hallados por el maestro armero del Parque de Artillería número uno, en octubre de 1936. Era más que probable, según las sospechas y el elevado número de problemas en el armamento, que se hubiera producido un sabotaje claro por parte de algún partidario de la sublevación militar⁷¹.

SEÑALES EVIDENTES DE SABOTAJE NACIONAL EN ARMAMENTO REPUBLICANO

Este nuevo suceso que afectaba directamente al material de guerra republicano correspondía con la inutilización deliberada del punzón percutor en los primeros compases de 1937. Fue el Comandante Jefe de la 38 Brigada el que alzaba la voz e informaba al Jefe del Segundo Cuerpo del Ejército republicano del Centro sobre un claro caso de sabotaje de armamento por parte de algún infiltrado franquista en sus fábricas de armamento. En esta ocasión indicaba con claridad técnica lo que habían observado al examinar las armas:

“Al verificar con el maestro armero el tercer batallón, un examen de las máquinas nuevamente llegadas, se ha comprobado que una Maxim tenía roto el punzón, con el percutor; La Maxim presenta señales evidentes de sabotaje y una Hockis tiene inutilizado el punzón percutor, las piezas completamente dentadas como de haber recibido golpes. Todo ello exige en unas máquinas la intervención del armero y en otras que se nos faciliten las piezas necesarias que son las siguientes: Un punzón percutor de Maxim. Un punzón percutor de Hockis para ponerlas en servicio. Lo que tengo el honor de comunicar a Vd para si tiene a bien ordenar que se abra una información sobre los hechos indicados. Ministerio de Guerra. Comisaría General de Guerra”⁷².

71 AGMAV, 532 11, 1-1/2.

72 AGMAV, C. 875, 16-2/1.

BOMBAS DE MANO CON CARGA INSIGNIFICANTE Y MOJADAS, Y CON LA MECHA SEPARADA DEL EXPLOSIVO

El Comisariado General de Guerra del Ministerio de la Guerra, 5ª División, realizó en esta fecha un informe que alertaba sobre un sabotaje de armamento. En el mismo hacía alusión al sabotaje anterior a la hora de entregar unas máquinas Maxims, y añadía que en esta ocasión habían tenido que devolver para su recarga 55 cajas de bombas de mano de las llamadas “piña” defensivas, las que en el momento se hacía entrega a los combatientes de esa división. Pudieron comprobar, tras probarlas, que ninguna hacía explosión. Al ser examinadas por los armeros, estos manifestaron que habían sido manipuladas previamente para inutilizarlas:

“Venían con carga tan insignificante que de ningún modo era posible su explosión, además, el mismo explosivo que las mismas contenían presentaban pruebas convincentes de haber sido mojado a propósito, así como la mecha, en la que se podía apreciar de manera manifiesta la intención (por su separación del explosivo) de evitar el logro del fin a que estaban destinadas”⁷³.

Esta situación fue un motivo de alarma que hizo a los mandos republicanos interrogar al encargado del polvorín, quien les indicó que, a pesar de no recordar la fecha exacta de entrega (aunque fue entre los días 4 y 13 de febrero), el envío fue hecho por el Parque del Ejército nº 1, según acreditaba la etiqueta de las cajas que la contenían, por lo que es de suponer que en ese parque se realizaría un control e investigación para depurar responsabilidades por el sabotaje.

El informe, además de detallar la llegada por días de cada una de las cajas, indica que la nueva remesa de granadas que se entregaron al polvorín divisionario tenía el mismo aspecto, llegó en el mismo tipo de caja, pero a diferencia de las anteriores sí venían en buenas condiciones, por lo que el sabotaje de las granadas se produjo durante esas dos semanas y luego cesó. Es muy probable que las medidas adoptadas y la investigación abierta obligasen al saboteador o saboteadores a frenar sus ímpetus de ayuda explícita al enemigo.

BOMBAS COMPLETAMENTE INOFENSIVAS CON PAPELES EN SU INTERIOR

El Coronel Jefe del VI Cuerpo del Ejército de Centro remitió al General Jefe del Ejército del Centro, mediado el mes de julio de 1937, un escrito realizado

⁷³ AGMAV, C. 875, 16-2/2.

por el capitán de dinamiteros de la 112 Brigada Mixta en el que denunciaba que al manipular unas cajas de bombas antitanque observó una falta de peso considerable de las mismas. Al examinarlas con detalle descubrió una gran cantidad de papel en su interior, muy poca pólvora, y una ausencia total de balines.

Así, no dudaba en describirlas como bombas completamente inofensivas, al mismo tiempo que instaba a abrir una investigación entre el personal que confeccionaba dicho material, hasta dar con el autor de este sabotaje⁷⁴.

475 BOMBAS RELLENAS DE EJEMPLARES DE *MUNDO OBRERO*

Había pasado exactamente un año desde la sublevación militar que dividió al país en dos partes. Desde entonces el avance de las tropas nacionales era evidente, aunque seguía teniendo Madrid como punto negro y como objetivo. Justo un año después, en ese momento en el que Franco apelaba a la raza y hacía un discurso lleno de referencias al crimen de Estado contra Calvo Sotelo⁷⁵, su esfuerzo por unificar y militarizar al máximo su bando no dejaba mucho margen a actividades guerrilleras en sus filas. Sin embargo, y lejos de lo que se ha publicado, sí había infiltrados o partidarios de Franco que seguían realizando su particular guerra de guerrillas dentro del bando republicano.

Así, además de los casos anteriormente expuestos, este día tan representativo, el VI Cuerpo del Ejército remitía al General Jefe del Ejército del Centro un oficio redactado por el Jefe de la 5ª División a través del Comandante Jefe de la 112 Brigada Mixta que alertaba de un nuevo caso de sabotaje de armamento en sus filas:

“Un saco terrero lleno de recortes de periódicos *Mundo Obrero*, algunos de fecha 21 de mayo de reciente, que han sido extraídos de las 475 bombas que obran a cargo de este batallón al revisarlas. Como quiera que para cargarlas debidamente es necesario cinco cajas de dinamita y doscientos detonadores, pues también estaban rellenos de papel, ruego a su autoridad tenga a bien disponer el envío del material citado con urgencia a fin de ultimar dicha operación y tenerlas preparadas para su uso, pues son de suma precisión”⁷⁶.

74 AGMAV, C. 532, 11-3/1.

75 El 17 de julio de 1937, en vísperas de conmemorar lo que denominaría II Año Triunfal, Franco realiza una alocución desde su Cuartel General de Salamanca para exaltar la “gloria alcanzada en lucha con la escoria de Europa, demostrando al mundo el resurgimiento de una raza y el valor de un pueblo”. Un día después, en su despacho salmantino, plantea un panorama desolador de destrucciones, crímenes y horrores realizados por los republicanos. Tras el “crimen de Estado” perpetrado en la persona de Calvo Sotelo asume la misión de encabezar la misión de la llamada España Nacional, “que salva la civilización cristiana”. En Francisco FRANCO, *Palabras del Caudillo. Discurso pronunciado al entrar en el II Año Triunfal*, Madrid: Nacional, 1943, p. 23-32.

76 AGMAV, C. 532, 11-3/2.

ALEJANDRO CUADRADO, EL CATÓLICO QUE SE NEGÓ A TRABAJAR AL SERVICIO DE LA MUERTE

Alejandro Cuadrado Blanch tenía su propia empresa de transportes en Gerona en el año 1936. Trataba de ganarse la vida de esa forma y hasta ese momento no le iba mal, pero el conflicto estalló y truncó muchas de sus ilusiones personales y profesionales, presentes y futuras.

Dados sus elevados conocimientos técnicos, el Ejército republicano no tardó en reclamar sus servicios. Alejandro lo dejó todo y comenzó a trabajar en 1937 en la fábrica de armamento número 15 de Olot (Gerona).

Allí le encomendaron la misión de montar en un torno los subfusiles catalanes Labora Fontbernat, una pistola ametralladora del calibre 9 largo realizada sólo en Cataluña durante la Guerra Civil.

Cuadrado, cuenta su hijo⁷⁷, era un hombre católico pero sin significación política. El hecho de desempeñar esa nueva actividad le cambió la vida. Le superó por completo el tener que construir material bélico, ya que “su moral no le permitía hacer armas para matar”. Su hijo, Cuadrado Puig, así lo repite casi en boca de su padre:

“Eso me dijo, tal cual me lo contó. Su moral no se lo permitía. Mi padre no hablaba mucho de la guerra pero ese detalle me lo repitió en varias ocasiones, así como el hecho de que ese dilema personal le llevó a montar los subfusiles mal a propósito. Así es. En un primer momento sí realizaban alguna prueba previa al armamento para asegurarse de que todo estaba correcto, pero al final no había ningún control de calidad, toda arma que salía de la fábrica iba directa al frente. En una mañana de trabajo, uno de sus superiores observó defectos en las piezas que pasaban por las manos de mi padre. Le preguntó que si era consciente de lo que estaba haciendo. Literalmente le dijo que se estaba jugando la vida y que la próxima vez que lo detectaran no viviría para contarlo. Le matarían”.

Fue en ese momento cuando Cuadrado Blanch, amenazado y observado, decidió abandonar. La frontera con Francia está muy próxima a Olot y aquel hombre tomó la decisión de exiliarse antes de que le mataran, antes de, tal y como le contó a su hijo, seguir contribuyendo a su manera a la industria de la muerte.

⁷⁷ Cuadrado Puig, Alejandro. Hijo de Alejandro Cuadrado Blanch, trabajador de la fábrica de armamento de Olot en 1937. Entrevista realizada vía telefónica el 12/06/2012.

Su hijo añade con emoción que justo antes de irse, antes de abandonar, con la decisión más que tomada, su padre realizó la última aportación a la causa: “Dejó muchos percutores con una medida superior a la adecuada. Así, el subfusil sólo dispararía una bala antes de encasquillarse. Después se fue. Mi padre odiaba la muerte y no quería ser cómplice, sólo es eso”.

CONSECUENCIAS DEL SABOTAJE PACÍFICO EN FÁBRICAS DE ARMAMENTO

Esta fórmula de sabotaje en silencio, esquivando las miradas de los superiores, de los encargados de fábrica, y con la única complicidad de uno mismo era, como se puede imaginar, terriblemente arriesgada. Y era, también, una fórmula de apoyo muy poco agradecida, ya que nunca podrían saber si el bando que realmente apoyaban iba a ser capaz de ver ese apoyo implícito que viajaba en proyectiles.

El sabotaje en tiempos de guerra era considerado como una traición y llevaba consigo la pena más alta de todas. Y estos trabajadores de ambos bandos que se arriesgaban a ello eran plenamente conscientes. Siempre en tensión, siempre con la alargada sombra de ser descubiertos en acción... Lo que seguramente no supieran era de la fuerza de los servicios secretos que llegaron a darse cuenta de que esto se estaba produciendo ante la sorpresa del enemigo al que investigaban. Y, probablemente, la detención les llegara en el momento que menos esperaban. A veces las pistas eran muy evidentes. Los trabajadores de Palma de Mallorca ofrecieron muchos datos en el momento de prestar su apoyo. Conociendo la fábrica de origen y la procedencia de los trabajadores que firmaban esos obuses, no habría duda a la hora de fijar condena.

En el siguiente documento republicano queda muy a las claras lo que ocurría en la fábrica de armamento de turno cuando las sospechas de sabotaje eran más que evidentes.

En este caso se trata de la fábrica granadina de El Fargue, la mayor fábrica de explosivos y pólvora durante la guerra, y una de las mayores de Europa, al servicio de la maquinaria de guerra franquista desde el 20 de julio de 1936. Hay quien respalda la teoría de que la sublevación se produjo en Granada única y exclusivamente por esta fábrica⁷⁸.

La represión en esa fábrica fue brutal, según sostiene González Arroyo, alcanzando hasta 170 trabajadores en el mejor de los casos –ya que la cifra podría ascender a 450 los que fueron fusilados y enterrados en las fosas del barranco de Víznar–.

⁷⁸ Francisco GONZÁLEZ ARROYO, *La fábrica de pólvoras y explosivos de Granada. De la Real Hacienda al Instituto Nacional de Industria pasando por Artillería. 1850-1961*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada. Directores: Antonio Luis Cortés Peña y Fernando Fernández Bastarreche, 2013.

El número de trabajadores con que contaba la fábrica en julio de 1936 era de 510 pero, debido a su importancia estratégica, el personal asciende a 1676 personas en marzo de 1938. Otro dato que da cuenta de la magnitud de la instalación es que antes de la guerra se fabricaban en ella entre 200.000 y 300.000 kilos de pólvora y 50.000 de explosivos. Durante el conflicto, esos datos se multiplicaron por cinco según apunta González Arroyo.

El documento rescatado está fechado en 7, 8 y 9 de septiembre de 1937 y se refiere a un parte de actividades nacionales recogido por el Ministerio de Defensa republicano. Habla de ubicación de fábricas, depósitos, personal alemán, propósitos del enemigo... y en el último punto cita la declaración de este evadido que acerca noticias de la retaguardia enemiga y que afirma que en la fábrica de El Fargue habían sido fusilados 60 obreros con el pretexto de que las bombas ahí construidas no explotaban⁷⁹.

CONCLUSIONES

Desde el inicio de la Guerra Civil española y hasta los últimos compases tuvieron lugar diferentes actos de sabotaje que hasta ahora permanecían casi en su mayoría inéditos. Casos de sabotaje de diferente tipología y algunos, por su singularidad, realmente sorprendentes.

Decimos sorprendentes porque se trataba de mensajes de ánimo incluidos dentro del armamento previamente sabotado. Así, llegaron a campo enemigo en un medio de envío tan inusual como un proyectil, una granada o una bomba que no llegaba a estallar, mensajes como “Soy de los vuestros”; “Los obreros antifascistas de Palma de Mallorca saludan a sus hermanos”; “Españoles, somos hermanos vuestros y no queremos haceros ningún daño”; “Camaradas, esta bomba no os hará daño” o “La que pase por mi mano no explotará”. Es decir, que hubo trabajadores de fábricas de armamento que se jugaron la vida para hacer llegar dentro de un proyectil un mensaje de ánimo a su supuesto enemigo, al que realmente apoyaba.

Estos casos que hemos citado corresponden a sabotajes republicanos en fábricas de armamento nacional y, decimos que son sorprendentes, no solo por el medio de transporte que utilizaron para mandar mensajes de ánimo, sino porque hasta nuestros días han pasado totalmente desapercibidos para los historiadores. Y ha sido así, porque no solo eran muy desconocidos, lo que puede explicar que solo Pastor Petit o José Manuel Grandela citen un par de casos similares en sus publicaciones sin demasiado énfasis, sino que eran considerados por muchos historiadores y protagonistas de la Guerra Civil como producto de la propaganda y nunca casos reales como hemos explicado.

⁷⁹ CDMH, Incorporados, 732, C. 91, Exp. 13-1.

Sin embargo, los documentos aportados en este trabajo hoy nos demuestran que estos hechos tan a priori inverosímiles no solo ocurrieron, sino que se reprodujeron a lo largo de la geografía española. De ello dieron cuenta tanto republicanos, como nacionales, en partes de guerra o informes oficiales reservados.

Sin duda estos hombres se expusieron a la muerte de una manera clara, ya que como hemos observado estos hechos que tanto sorprendían al ser detectados, pasaban rápidamente a oídos de los servicios secretos, que no dudaban en buscar responsabilidades en fábricas de origen en forma de fusilamientos. Hemos recogido también en el trabajo fusilamientos por sabotaje de armamento porque, por citar un caso, esos trabajadores de Palma de Mallorca, serían muy fácilmente localizados una vez que la inteligencia franquista conoció el caso. Solo había que ir a la fábrica de origen y localizar a los mallorquines en cuestión. El destino que les aguardaba una vez localizados es evidente.

En este tipo de sabotajes el bando republicano fue mucho más prolífico, y uno de los motivos podría ser que los guerrilleros (un fenómeno de lucha exprés mucho más apoyado por los republicanos) buscaban constantemente enlaces en fábricas de armamento nacionales afines a su causa para que realizaran este tipo de actos. Pero que estos hechos se reprodujeran con más asiduidad en la retaguardia nacional, no significa ni mucho menos que simpatizantes de la causa sublevada no realizaran muchos similares en zona republicana, ya que hemos hallado casos de armamento caído en zona nacional con papeles o periódicos en su interior.

La inclusión de mensajes o elementos de papel en el interior del armamento no es la única forma pacífica de sabotaje que registramos a lo largo de este trabajo ya que, a la hora de inutilizar armamento, también se incrustaron monedas para impedir actuar al percutor, se colocaron mal las espoletas a propósito, se integraban muelles de espoleta más cortos, se invertían estas espoletas, o se desviaban los percutores... siempre con el mismo fin: que no estallaran los proyectiles en campo enemigo.

El fin estaba claro, pero las motivaciones que llevaron a estos hombres y mujeres a hacerlo son las que permanecerán en incógnita. La razón más evidente es que eran personas a las que les tocó trabajar en el bando equivocado a sus ideas, pero también podemos sospechar que la propaganda lanzada por ambos bandos, y que hacía referencia a sabotear armamento surtió efecto... o simplemente, como el caso que localizamos de Alejandro Cuadrado, porque su moral no le permitía trabajar al servicio de la muerte. Por eso, independientemente de los motivos, los hemos catalogado como pacíficos porque todos estos proyectiles producían el mismo daño mortal: ninguno.

Lo cierto es que toda esta documentación, que ofrece casos de sabotaje pacífico reportados por ambos bandos, viene a demostrar que estos hechos, hasta ahora en entredicho o directamente desconocidos por inéditos, ocurrieron. Y

no solo ocurrieron, sino que se reflejaron en puntos tan diversos del país como Madrid, Barcelona, Alicante, Murcia, Gerona... Es decir, que fueron relativamente habituales.

La reacción de Franco al ser alertado de forma constante de la poca efectividad de las bombas producto de sabotajes de este tipo no se hizo esperar, y ordenó en varias ocasiones que se extremaran las precauciones en fábricas de armamento y polvorines mediante la colocación de doble alambrada y la vigilancia del personal que, además, debía ser de absoluta confianza para evitar, como afirmó, "cuanto sea posible los actos de sabotaje que sin duda alguna han sido objeto los polvorines y depósitos de municiones".

El devenir de la guerra no sufrió variación alguna debido a estos actos, pero el bando republicano sí sacó rédito de estos sucesos en materia de propaganda y a través de periódicos como *El Socialista*, *Milicia Popular* o *La Columna de Baleares*, entre otros, donde daban cuenta de estos sorprendentes hechos con júbilo y de manera heroica, con el fin de subir la moral de los suyos.

ANEXO

MENSAJE INESPERADO

El *Socialista* ha comentado el caso. Se trata de una breve misiva fraternal, escrita en un pedazo de papel cualquiera, y fríasquedada con un obús de quinós y medio. Un obús procedente del campo enemigo, que, en vez

de metralla, traía dentro unas palabras tan admirables como sólo puede escribirlas un soldado del pueblo. Eran éstas: "Las mías, camaradas, no estallan." U. H. P."

Este alentador mensaje está escrito, naturalmente, por uno de los nuestros; por un hombre sano que produce algo en la tierra y que no pueda disparar metralla sobre sus hermanos de clase; un hombre que se ve obligado a formar en las filas del enemigo y que tiene que soportar la cercanía de esa talía de mercenarios, dispuestos a empujgrentar a España por un puñado de calderilla. ¡Qué dura debe ser la convivencia para un hombre como el que ha escrito esas líneas! Pero él la soporta impasible a cambio de poder enviarnos obuses que, en vez de la muerte, traen palabras amigas y prosoctedoras.

Anasias San Juan estaba no hace mucho en la misma situación de este camarada desconocido, que utilizó al obús como correo; pero, en cuanto le fué posible, se vino hasta nosotros con un "Junker" de los destinados al exterminio de niños y mujeres. Este otro compañero no ha podido llegar sin hasta nuestros brazos fraternos; pero, entretanto, realiza su labor peligrosa y busca como pueda el contacto con los suyos. ¡Ahí tenemos todos un buen ejemplo que imitar!



Inscripciones de algunas bombas no explotadas.-
Agresión en GANDIA.- Hora 22-30 - Día 9 junio 1938

Bomba explosiva de 50 kg.-

En la espoleta: E L A E C 50
 15
 R H S 195 - 37
 5_a
 1197 D L G

En el exterior: parte superior : 14
 " inferior : B

Bomba explosiva de 50 kg.-

En la espoleta: E L A E C 50
 15
 R H S 195 - 37
 4_e
 225 D L 1936

En el exterior: parte superior: 14
 " inferior: B

Bomba explosiva de 50 kg.-

En la espoleta: E L A E C 50
 15
 R H S 195 - 37
 5_e
 1227 L L G

En el exterior: parte superior: 14
 " inferior: B

Imagen 2. Inscripciones en armamento.
Fuente: Archivo General Militar Ávila
(nota al pie 37)

2 - 1

En la información practicada con motivo de la presentación del Milano "Ojo" FRANCISCO MONTORIO JULIAN, hay los siguientes particulares:

QUE ENCONTRÁNDOSE EN LA RETAGUARDIA DEL SECTOR DE POZUELO, HALLARON VARIOS PROYECTILES SIN EXPLOTAR Y QUE CARECIA DE ESPOLETA, VIENDO UNO QUE LE LLAMO LA ATENCIÓN EL CUAL TENIA UN CARTÓN BLANCO EN EL SITIO DE LA ESPOLETA, QUE EXTRAÍDO FUDIERON LEER POR UN LADO " S O R P R E S A " Y POR EL OTRO " C O M P A Ñ E R O S D E L O S P R O Y E C T I L E S Q U E S A L D R A N D E E S T E C A N O N , N O T E M A I S Q U E N O E X P L O T A R A N N I N G U N O , S O Y D E L O S V U E S T R O S , U H P "

ESTE PROYECTIL ERA DEL CALIBRE 10 CON 5, COMO LOS RESTANTES . QUE LE CHOCO EL HALLAZGO Y COMPRENDIENDO QUE SE TRATABA DE ALGUN TRAJDOR QUE HABIA EN LAS FILAS NACIONALES, TAN PRONTO COMO SE PASO A NUESTRAS LINEAS LO HIZO PRESENTE AL CAPITAN VELA, SUPERVIVIENTE DEL ALCAZAR QUE TOMO NOTA" =====

En su vista S.E. EL GENERALISIMO ha dispuesto, que se vigile a los artificieros para evitar casos como el presente y que SE DE UNA ORDEN RESERVADA A LOS OFICIALES DE ARTILLERIA.

Viernes 15- Enero 1937.

PARA EL GENERAL MARTIN MORENO. Jefe de E.M. del Cuartel del Generalísimo

*Imagen 3. Soy de los vuestros.
Fuente: Archivo General Militar Ávila
(nota al pie 40)*

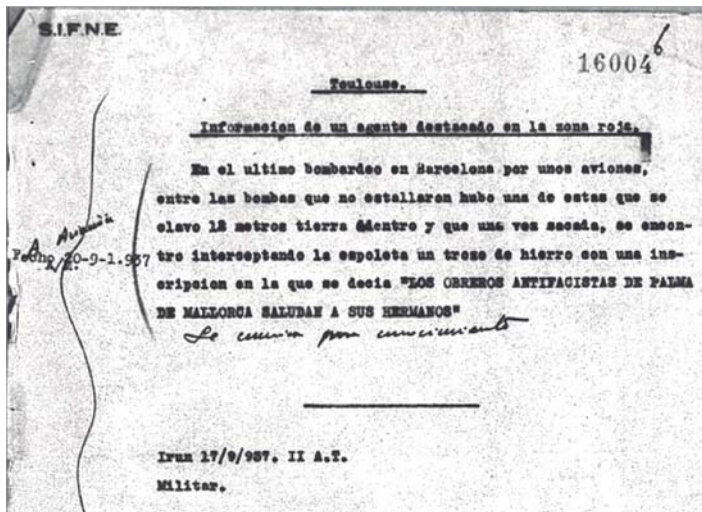


Imagen 4. Los obreros antifascistas de Palma de Mallorca saludan a sus hermanos. Fuente: Archivo General Militar Ávila (nota al pie 47)

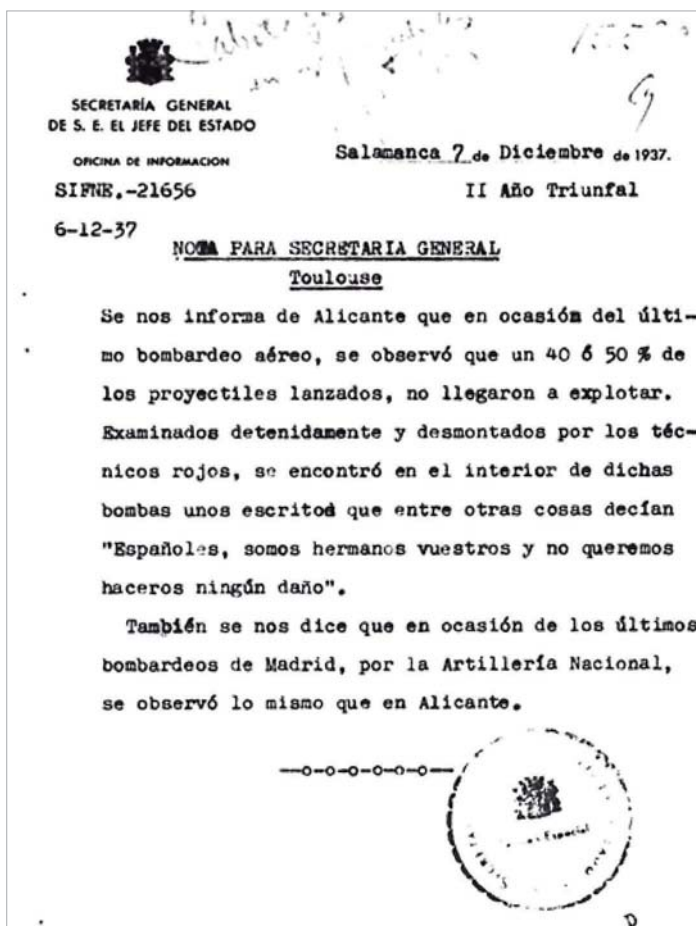


Imagen 5. Somos hermanos vuestros y no queremos haceros ningún daño. Fuente: Servicio Histórico Militar (nota al pie 51)

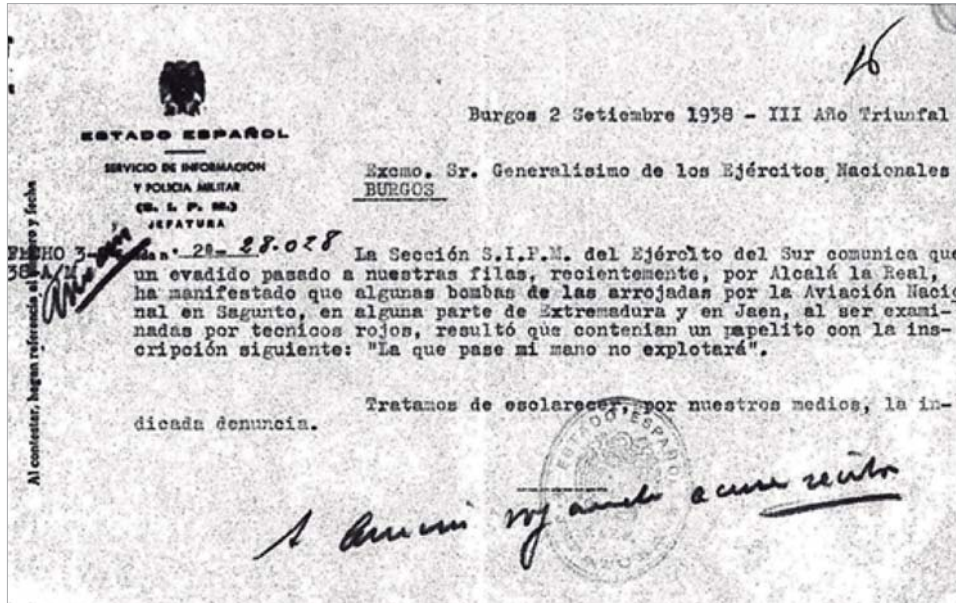


Imagen 6. La que pase por mi mano no explotará.

Fuente: Archivo General Militar Ávila

(nota al pie 59)

EJERCITO DE OPERACIONES DEL CENTRO DE ESPAÑA		COLUMNA DE NAVARRA.
RELACION de los mosquetones y fusiles encontrados con desperfecto por el Maestro Armero del Parque de Artillería nº 1.		
nº Fusil	DESPERFECTOS.	
983 (Mosqueton)	Punto de mira.	
2510	(Caja fonde de depósito completo percuter y tornillo de abrazadera inferior.	
1132	Cerreje completo, pestillo del fondo, muelle elevador y elevador	
5874	Percuter, punto de mira, baqueta, tuercas de la abrazadera	
7407	(Percuter, fonde de depósito completo, porta-empulser completo, baqueta, punto de mira, seguros y extractor.	
7313	Percuter y baqueta.	
11866 (mejicano)	Cerreje, y reparacion del fonde de depósito y baqueta.	
1059 (Mosqueton)	La palanca del disparador.	
1014	El empulser.	
6523 y 1259	Empulser.	
8088	Percuter.	
6179	Extractor y punto de mira.	

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR
ARCHIVO DE LA GUERRA Y LIBERACION
COLUMNA DE NAVARRA
ARMARIO LEGADO CARRELL DOCUMENTO
60 713 11 1
NUMERADO DEL 1 AL 2

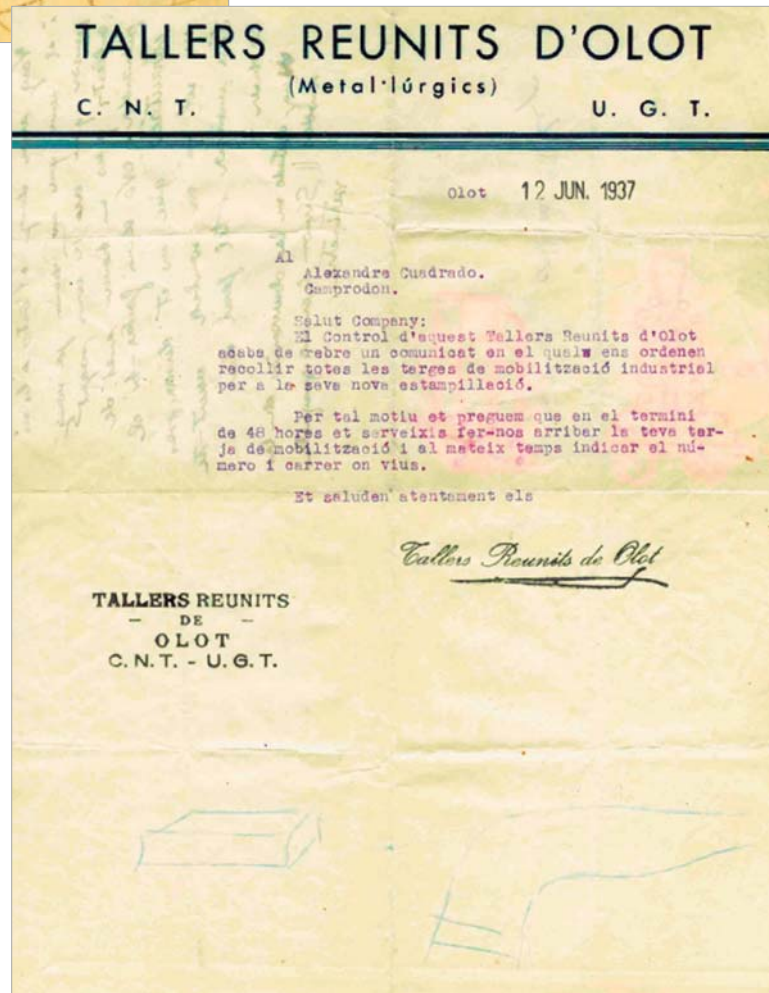
Imagen 7. Mosquetones y fusiles con desperfectos.

Fuente: Archivo General Militar de Ávila

(nota al pie 71)



*Imagen 8. El Brigadista Internacional del Batallón Lincoln
Ernest Amatniek recoge una bomba sin estallar.
Fuente: Abraham Lincoln Brigade Archives*



Imágenes 9 y 10. Documentación de Alejandro Cuadrado de la fábrica de armamento de Olot.

Fuente: Archivo personal familia Cuadrado (nota al pie 77)



*Imagen 11. 60 obreros fusilados por sabotaje de armamento.
Fuente: Centro Documental de la Memoria Histórica (nota al pie 79)*

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES DOCUMENTALES

- Archivo General de la Administración (Madrid)
- Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (Madrid)
- Archivo General Militar de Ávila
- Archivo General Militar de Segovia
- Archivo Histórico del Ejército del Aire (Madrid)
- Archivo Histórico del Partido Comunista de España (Madrid)
- Archivo Histórico Militar (Madrid)
- Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca)

PRENSA

- ABC
- El Socialista
- La Columna de Baleares
- La Libertad
- Milicia Popular
- Mundo Obrero
- Revista de Historia Militar
- Solidaridad Obrera

BIBLIOGRAFÍA

- Diego ABAD DE SANTILLÁN, *Por qué perdimos la guerra*, Madrid: Ediciones G. del Toro y Rodríguez, 1975.
- Manuel AGUILERA POVEDANO, *Compañeros y camaradas. Las luchas entre antifascistas en la Guerra Civil Española*, Madrid: Actas, 2012.
- Francisco ALÍA MIRANDA, *La guerra civil en la retaguardia, Ciudad Real (1936-1939)*. Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real, 1994.
- Ángel BAHAMONDE MAGRO y Javier CERVERA GIL, *Así terminó la guerra de España*. Madrid: Marcial Pons, 2000.
- Arturo BAREA, *La forja de un rebelde*, Barcelona: Editorial DeBolsillo, 2011.
- Anthony BEEVOR, *La Guerra Civil española*, Barcelona: Crítica, 2005.
- José BERTRÁN Y MISITU, *Experiencias de los Servicios de Información del Nordeste de España (SIFNE) durante la guerra*, Madrid: Espasa-Calpe, 1940.
- Alfonso BULLÓN DE MENDOZA y Álvaro DE DIEGO, *Historias orales de la Guerra Civil*, Barcelona: Ariel Historia, 2000.
- Raúl CANCIO CANCIO, *Fuerzas especiales en la Guerra Civil española*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2011.
- Javier CERVERA GIL, *Madrid en guerra. La ciudad clandestina 1936-39*, Madrid: Alianza Editorial, 1999.
- Pedro CORRAL CORRAL, *Desertores. La Guerra Civil que nadie quiere contar*, Barcelona: Editorial Debate, 2006.
- José Manuel GRANDELA, *Balas de papel. Anecdotario de propaganda subversiva en la Guerra Civil española*, Barcelona: Salvat, 2002.
- Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO, *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco 1936-1945*, Barcelona: Crítica Contrastes, 2006.
- Ramón SALAS LARRAZÁBAL, *Los datos exactos de la guerra civil*, Madrid: Ediciones Rioduero, 1980.
- Javier MARTÍNEZ REVERTE, *La Batalla del Ebro*, Barcelona: Crítica, 2003.
- Elías PALMA y Antonio OTERO, *Gavroche en el parapeto*, Madrid: Ed. Trincheras de Madrid, 1936.
- Domènec PASTOR PETIT, *Resistencia y sabotaje en la Guerra Civil*, Barcelona: Historia Enigmas. Robin Book, 2013.
- Paul PRESTON, *Idealistas bajo las balas*, Barcelona: Debate, 2007.
- Hernán RODRÍGUEZ VELASCO, *Una derrota prevista. El espionaje militar republicano en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Granada: Editorial Comares, 2012.
- Hugh THOMAS, *La Guerra Civil española*, Barcelona: Grijalbo, 1976.

ALFONSO LÓPEZ GARCÍA

Luis Eugenio TOGORES, *Historia de la Legión española*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2016.
Eduardo ZAMACOIS, *El asedio de Madrid*, Barcelona: Editorial AHR, 1938.

ARTÍCULO RECIBIDO: 22-10-17, ACEPTADO: 05-11-17